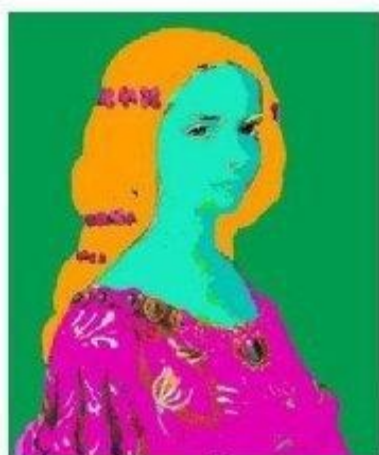
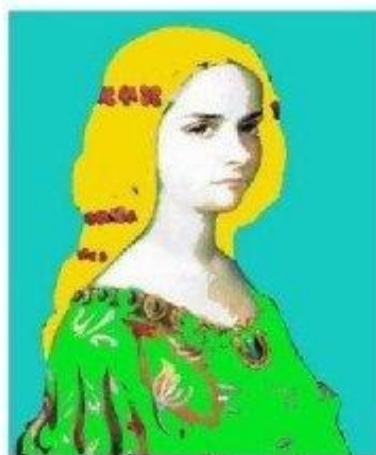


Sor Juana Inés de la Cruz



los  
empeños  
de una  
Casa

Lectulandia

*Los empeños de una casa* es una de las dos comedias que escribió Sor Juana Inés de la Cruz considerada la obra cumbre su obra en verso e incluso de toda la literatura novohispana. Sor Juana retrata con gran exquisitez la época colonial. Es una pieza de teatro donde se mezclan el amor, la intriga, los celos y las más recónditas pasiones humanas. Comedia escenificada por primera vez en 1683, y es plenamente actual.

Lectulandia

Sor Juana Inés de la Cruz

# Los empeños de una casa

(Comedia famosa)

ePUB v1.0

Molcajete Salsero 2012-08-27

---

más libros en [lectulandia.com](http://lectulandia.com)

---

Título: Los empeños de una casa. (Comedia famosa)  
Autor: Sor Juana Inés de la Cruz  
Obra representada por vez primera el jueves 4 de octubre de 1683.

Diseño portada: Molcajete Salsero  
Editor original: Molcajete Salsero (v1.0 a v1.x)  
ePub base v2.0

# Festejo de *Los empeños de una casa*

Loa que precedió a la comedia que se sigue

## PERSONAJES

LA DICHA.

LA FORTUNA.

LA DILIGENCIA.

EL MÉRITO.

EL ACASO.

MÚSICA.

## MÚSICA

Para celebrar cuál es  
de las dichas la mayor,  
a la ingeniosa palestra  
convoca a todos mi voz.

¡Venid al pregón;

5

atención, silencio, atención, atención!

Siendo el asunto, a quién puede  
atribuirse mejor,

si al gusto de la Fineza,

o del Mérito al sudor,

10

¡venid todos, venid, venid al pregón

de la más ingeniosa, lucida cuestión!

¡Atención, silencio, atención, atención!

**(Salen el MÉRITO y la DILIGENCIA, por un lado; y por otro, la FORTUNA y el ACASO.)**

## MÉRITO

Yo vengo al pregón; mas juzgo  
que es superflua la cuestión.

15

## FORTUNA

Yo, que tanta razón llevo,  
a vencer, no a lidiar voy.

## ACASO

Yo no vengo a disputar

lo que puedo darme yo.

## MÚSICA

¡Venid todos, venid, venid al pregón  
de la más ingeniosa, lucida cuestión!  
¡Atención, silencio, atención, atención!

## MÉRITO

Sonoro acento que llamas,  
pause tu canora voz.  
Pues si el asunto es, cuál sea  
de las dichas la mayor  
y a quién debe atribuirse  
después su consecución,  
punto que determinado  
por la natural razón  
está ya, y aun sentenciado  
(como se debe) a favor  
del Mérito, ¿para qué  
es ponerlo en opinión?

## DILIGENCIA

Bien has dicho. Y pues lo eres  
tú, y yo parte tuya soy,  
que la Diligencia siempre  
al Mérito acompañó:  
pues aunque Mérito seas,  
si no te acompaño yo,  
llegas hasta merecer,  
pero hasta conseguir, no  
(que Mérito, a quien, de omiso,  
la Diligencia faltó,  
se queda con el afán,  
y no alcanza el galardón);  
pero supuesto que ahora  
estamos los dos,  
pues el Mérito eres tú  
y la Diligencia yo,  
no hay que temer competencias  
de Fortuna.

## FORTUNA

<p>¿Cómo no,  pues vosotros estrechar  queréis mi jurisdicción;  mayormente cuando traigo  al Acaso en mi favor?</p>	55
<p><b>MÉRITO</b>  ¿Pues al Mérito hacer puede  la Fortuna oposición?</p>	
<p><b>FORTUNA</b>  Sí; pues ¿cuándo la Fortuna  al Mérito no venció?</p>	60
<p><b>DILIGENCIA</b>  Cuando al Mérito le asiste  la Diligencia.</p>	
<p><b>ACASO</b>  ¡Qué error!  Pues a impedir un Acaso,  ¿qué Diligencia bastó?</p>	
<p><b>DILIGENCIA</b>  Muchas veces hemos visto  que puede la prevención  quitar el daño al Acaso.</p>	65
<p><b>ACASO</b>  Si se hace regulación,  las más veces llega cuando  ya el Acaso sucedió.</p>	70
<p><b>MÉRITO</b>  Fortuna: llevar no puedo,  que quiera tu sinrazón  quitarme a mí de la Dicha  la corona y el blasón.  Ven acá. ¿Quién eres para  oponerte a mi valor,  más que una deidad mentida  que la indignación formó?  Pues cuando en mi tribunal  los privo de todo honor,</p>	75
	80

se van a ti los indignos  
 en grado de apelación.  
 ¿Eres tú más que un tirano  
 tan bárbaramente atroz,  
 que castiga sin delito 85  
 y premia sin elección?  
 ¿Eres tú más que un efugio  
 del interés y el favor,  
 y una razón que se da  
 por obrar la sinrazón? 90  
 ¿No eres tú del desconcierto  
 un mal regido reloj,  
 que si quiere da las veinte  
 al tiempo de dar las dos?  
 ¿No eres tú de tus alumnos 95  
 la más fatal destrucción,  
 pues al que ayer levantaste,  
 intentas derribar hoy?  
 ¿Eres más...?

#### FORTUNA

¡Mérito, calla;  
 pues tu vana presunción, 100  
 en ser discurso se queda  
 sin pasar a oposición!  
 ¿De qué te sirve injuriarme,  
 si cuando está tu furor  
 envidiando mis venturas, 105  
 las estoy gozando yo?  
 Si sabes que, en cualquier premio  
 en que eres mi opositor,  
 te quedas tú con la queja  
 y yo con la posesión, 110  
 ¿de qué sirve la porfía?  
 ¿No te estuviera mejor  
 el rendirme vasallaje  
 que el tenerme emulación?  
 Discurre por los ejemplos 115  
 pasados. ¿Qué oposición  
 me has hecho, en que decir puedas



que has salido vencedor?  
En la destrucción de Persia,  
donde asistí, ¿qué importó 120  
tener Darío el derecho,  
si ayudé a Alejandro yo?  
Y cuando quise después  
desdeñar al Macedón,  
¿le defendió de mis iras 125  
el ser del Mundo Señor?  
Cuando se exaltó en el trono  
Tamorlán con mi favor,  
¿no hice una cerviz real  
grada del pie de un pastor? 130  
Cuando quise hacer a César  
en Farsalia vencedor,  
¿de qué le sirvió a Pompeyo  
el estudio y la razón?  
Y el más hermoso prodigio, 135  
la más cabal perfección  
a que el Mérito no alcanza,  
a un Acaso se rindió.  
¿Quién le dio el hilo a Teseo?  
¿Quién a Troya destruyó? 140  
¿Quién dio las armas a Ulises,  
aunque Ayax las mereció?  
¿No soy de la paz y guerra  
el árbitro superior,  
pues de mi voluntad sola 145  
pende su distribución?

#### DILIGENCIA

No os canséis en argüir;  
pues la voz que nos llamó,  
de oráculo servirá,  
dando a nuestra confusión 150  
luz.

#### ACASO

Sí, que no Acaso fue  
el repetir el pregón:

MÚSICA

¡Atención, atención, silencio, atención!

MÉRITO

Voz, que llamas importuna  
a tantas, sin distinguir:  
¿a quién se ha de atribuir  
aquesta ventura?

155

MÚSICA

A una.

FORTUNA

¿De cuáles, si son opuestas?

MÚSICA

De éstas.

DILIGENCIA

¿Cuál? Pues hay en el teatro...

160

MÚSICA

Cuatro.

ACASO

Sí; ¿mas a qué fin rebozas?

MÚSICA

Cosas.

FORTUNA

Aunque escuchamos medrosas,  
hallo que van pronunciando  
los ecos que va formando:

165

MÚSICA

A una de estas cuatro cosas.

MÉRITO

Mas ¿quién tendrá sin desdicha...?

MÚSICA

La Dicha.

FORTUNA

Si miro que para quien...

170

MÚSICA

Es bien.

MÉRITO

¿A quién es bien que por suya...?

MÚSICA

Se atribuya.

DILIGENCIA

Pues de fuerza ha de ser tuya;  
que juntando el dulce acento  
dice que al Merecimiento...

175

MÚSICA

La Dicha es bien se atribuya.

ACASO

¿Se dará, sin embarazo...?

MÚSICA

Al Acaso.

ACASO

¿Y qué pondrá en consecuencia?

180

MÚSICA

Diligencia.

ACASO

Sí; mas ¿cuál es fundamento?

MÚSICA

Merecimiento.

ACASO

Y lo logrará oportuna...

MÚSICA

Fortuna.

185

ACASO

Bien se ve que sólo es una,  
pero da la preeminencia...

MÚSICA

Al Acaso, Diligencia,  
Merecimiento y Fortuna.

MÉRITO

Atribuirlo a un tiempo a todas, no es posible; pues confusas sus cláusulas con las nuestras, confunden lo que articulan. Vamos juntando los ecos que responden a cada una, para formar un sentido de tantas partes difusas.	190     195
<b>FORTUNA</b> Bien has dicho, pues así se penetrará su obscura inteligencia.	
<b>ACASO</b> Con eso podrá ser que se construya su recóndito sentido.	200
<b>DILIGENCIA</b> Pues digamos todas juntas con la Música, ayudando las cláusulas que pronuncia:	205
<b>TODOS Y LA MÚSICA</b> A una de estas cuatro cosas la Dicha es bien se atribuya: al Acaso, Diligencia, Merecimiento y Fortuna.	
<b>MÉRITO</b> Nada responde, supuesto que ha respondido que a una se le debe atribuir, con que en pie deja la duda; pues no determina cuál.	210
<b>FORTUNA</b> Sin duda, que se reduzca a los argumentos quiere.	215
<b>ACASO</b> Sin duda, que se refunda en el Acaso, es su intento.	

## DILIGENCIA

Sin duda, que se atribuya,  
pretende a la Diligencia. 220

## MÉRITO

¡Oh qué vanas conjeturas,  
siendo el Mérito primero!

## FORTUNA

Si no lo pruebas, se duda.

## MÉRITO

Bien puede uno ser dichoso  
sin tener Merecimiento; 225

pero este mismo contento  
le sirve de afán penoso:  
pues siempre está receloso  
del defecto que padece,  
y el gusto le desvanece, 230  
sin alcanzarlo jamás.

Luego no es dichoso, más  
de aquel que serlo merece.

## MÚSICA

¡Que para ser del todo  
feliz, no basta 235  
el tener la ventura,  
sino el gozarla!

## FORTUNA

Tu razón no satisfaga:  
pues antes, de ella se infiere  
que la que el Mérito adquiere 240  
no es ventura, sino paga;

y antes, el deleite estraga,  
pues como ya se antevía,  
no es novedad la alegría.

Luego, en sentir riguroso, 245  
sólo se llama dichoso  
el que no lo merecía.

## MÚSICA

¡Que para ser del todo

grande una Dicha,  
no ha de ser esperada 250  
sino improvisa!

#### ACASO

Del Acaso, una sentencia  
dice que se debe hacer  
mucho caso, pues el ser 255  
pende de la contingencia.  
Y aun lo prueba la evidencia,  
pues no se puede dar paso  
sin que intervenga el Acaso;  
y no hacer de él caso, fuera  
grave error: pues en cualquiera 260  
caso, hace el Acaso al caso.

#### MÚSICA

¡Porque, ordinariamente,  
son las venturas  
más hijas del Acaso  
que de la industria! 265

#### DILIGENCIA

Este sentir se condena;  
pues que es más ventura, es llano,  
labrarla uno de su mano,  
que esperarla de la ajena. 270  
Pues no podrán darle pena  
riesgos de la contingencia,  
y aun en la común sentencia  
se tiene por más segura;  
pues dice que es la ventura  
hija de la Diligencia. 275

#### MÚSICA

¡Y así, el temor no tiene  
de perder dichas,  
el que, si se le pierden,  
sabe adquirirlas!

#### MÉRITO

¡Aunque, a la primera vista, 280  
cada uno (al parecer)

tiene razón, es engaño:  
pues de la Dicha el laurel  
sólo al Mérito le toca,  
pues premio a su sudor es.

285

MÚSICA

¡No es!

MÉRITO

¡Sí es!

FORTUNA

No es, sino de la Fortuna,  
cuya soberbia altivez,  
es la máquina del orbe  
estrecha basa a sus pies.

290

MÚSICA

¡No es!

FORTUNA

¡Sí es!

DILIGENCIA

No es, sino condigno premio  
de la Diligencia; pues  
si allá se pide de gracia,  
aquí como deuda es.

295

MÚSICA

¡No es!

DILIGENCIA

¡Sí es!

ACASO

No es tal; porque si el Acaso  
su causa eficiente es,  
claro está que será mía,  
pues soy yo quien la engendre.

300

MÚSICA

¡No es!

ACASO

¡Sí es!

## MÉRITO

Baste ya, que esta cuestión  
se ha reducido a porfía;  
y pues todo se vocea  
y nada se determina,  
mejor es mudar de intento.

305

## FORTUNA

¿Cómo?

## MÉRITO

Invocando a la Dicha;  
que, pues la que hoy viene a casa  
se tiene por más divina  
que humana, como deidad  
sabrà decir, de sí misma,  
a cuál de nosotros cuatro  
debe ser atribuida.

310

## FORTUNA

Yo cederé mi derecho,  
sólo con que ella lo diga.  
Mas ¿cómo hemos de invocarla,  
o adónde está?

315

## DILIGENCIA

En las delicias  
de los Elisios, adonde  
sólo es segura la Dicha.  
Mas ¿cómo hemos de invocarla?

320

## ACASO

Mezclando, con la armonía  
de los coros, nuestras voces.

## DILIGENCIA

Pues empezad sus festivas  
invocaciones, mezclando  
el respeto a la caricia.

325

**(Cantan y representan.)**

## MÉRITO



¡Oh Reina del Elisio coronada!

FORTUNA  
¡Oh Emperatriz de todos adorada!

DILIGENCIA  
¡Común anhelo de las intenciones!

ACASO  
¡Causa final de todas las acciones!

MÉRITO  
¡Riqueza, sin quien pobre es la riqueza! 330

FORTUNA  
¡Belleza, sin quien fea es la belleza;

MÉRITO  
sin quien Amor no logra sus dulzuras;

FORTUNA  
sin quien Poder no logra sus alturas;

DILIGENCIA  
sin quien el mayor bien en mal se vuelve;

ACASO  
con quien el mal en bienes se resuelve! 335

MÉRITO  
¡Tú, que donde tú asistes no hay desdicha!

FORTUNA  
En fin ¡tú, Dicha!

ACASO  
¡Dicha!

DILIGENCIA  
¡Dicha!

MÉRITO  
¡Dicha!

TODOS  
¡Ven, ven a nuestras voces;  
porque tú misma  
sólo, descifrar puedes 340  
de ti el enigma!

**(Dentro, un clarín.)**

MÚSICA

¡Albricias, albricias!

TODOS

¿De qué la pedís?

MÚSICA

De que ya benigna  
a la invocación  
se muestra la Dicha.  
¡Albricias, albricias!

345

**(Córrense dos cortinas, y aparece la DICHA, con corona y cetro.)**

MÉRITO

¡Oh, qué divino semblante!

FORTUNA

¡Qué beldad tan peregrina!

DILIGENCIA

¡Qué gracia tan milagrosa!

350

ACASO

¿Pues cuándo no fue la Dicha  
hermosa?

MÉRITO

Todas lo son;  
mas ninguna hay que compita  
con aquésta. Pero atiende  
a ver lo que determina.

355

DICHA

Ya que, llamada, vengo  
a informar de mí misma,  
y a ser de vuestro pleito  
el árbitro común que lo decida;  
y pues es la cuestión,  
a quién mejor, la Dicha,  
por razones que alegan,

360

de los cuatro, ser debe atribuida:  
    el Mérito me alega  
tenerme merecida, 365  
como que equivalieran  
a mi valor sagrado sus fatigas;  
    la Diligencia alega  
que en buscarme me obliga,  
como que humana huella 370  
pudiera penetrar sagradas cimas;  
    la Fortuna, más ciega,  
de serlo se acredita,  
pues quiere en lo sagrado  
tener jurisdicciones electivas; 375  
    y el Acaso, sin juicio  
pretende, o con malicia,  
el que la Providencia  
por un acaso se gobierne y rija.  
    Y para responderos 380  
con orden, es precisa  
diligencia advertiros  
que no soy yo de las vulgares dichas:  
    que ésas, la Diligencia  
es bien que las consiga, 385  
que el Mérito las gane,  
que el Acaso o Fortuna las elijan;  
    mas yo mido, sagrada,  
distancias tan altivas,  
que a mi elevado solio 390  
no llegan impresiones peregrinas.  
    Y ser yo de Fortuna  
dádiva, es cosa indigna:  
que de tan ciegas manos,  
no son alhajas dádivas divinas. 395  
    Del Mérito, tampoco:  
que sagradas caricias  
pueden ser alcanzadas,  
pero nunca ser pueden merecidas.  
    Pues soy (mas con razón 400  
temo no ser creída,

que ventura tan grande,  
aun la dudan los ojos que la miran)  
    la venida dichosa  
de la excelsa María 405  
y del invicto Cerda,  
que eternos duren y dichosos vivan.  
    Ved si a Dicha tan grande  
como gozáis, podría  
Diligencia ni Acaso, 410  
Mérito ni Fortuna, conseguirla.  
    Y así, pues pretendéis  
a alguno atribuirle,  
sólo atribuirse debe  
tanta ventura a su grandeza misma, 415  
    y al José generoso,  
que, sucesión florida,  
a multiplicar crece  
los triunfos de su real progenie invicta.  
    Y pues ya conocéis 420  
que, a tan sagrada Dicha,  
ni volar la esperanza,  
ni conocerla pudo la noticia,  
    al agradecimiento  
los júbilos se sigan, 425  
que si no es recompensa,  
de gratitud al menos se acredita.

## MÉRITO

Bien dice: celebremos  
la gloriosa venida  
de una dicha tan grande 430  
que en tres se multiplica.  
    Y alegres digamos  
a su hermosa vista:  
¡Bien venida sea  
tan sagrada Dicha, 435  
que la Dicha siempre  
es muy bien venida!

## MÚSICA

¡Bien venida sea;

sea bien venida!	
FORTUNA	
Bien venida sea la excelsa María, diosa de la Europa, deidad de las Indias.	440
ACASO	
Bien venido sea el Cerda, que pisa la cerviz ufana de América altiva.	445
MÚSICA	
¡Bien venida sea; sea bien venida!	
MÉRITO	
Bien en José venga la Belleza misma, que ser más no puede y a crecer aspira.	450
MÚSICA	
¡Bien venida sea; sea bien venida!	455
FORTUNA	
Y a ese bello Anteros un Cupido siga, que sus glorias parta sin disminuirlas.	
DICHA	
Porque de una y otra casa esclarecida, crezca a ser gloriosa, generosa cifra.	460
FORTUNA	
Fortuna a su arbitrio esté tan rendida, que pierda de ciega	465

la costumbre antigua.

#### MÚSICA

¡Bien venida sea;  
sea bien venida!

#### MÉRITO

Mérito, pues es  
tan de su familia,  
como nació en ella,  
eterno le asista.

470

#### MÚSICA

¡Bien venida sea;  
sea bien venida!

475

#### DILIGENCIA

Diligencia siempre  
tan fina le asista,  
que aumente renombres  
de ser más activa.

#### MÚSICA

¡Bien venida sea;  
sea bien venida!

480

#### ACASO

El Acaso, tanto  
se esmere en servirla,  
que haga del Acaso  
venturas precisas.

485

#### MÚSICA

¡Bien venida sea;  
sea bien venida!

#### FORTUNA

En sus bellas damas,  
cuya bizarría,  
de Venus y Flora,  
es hermosa envidia,

490

#### MÚSICA

¡bien venida sea;  
sea bien venida!

## MÉRITO

Y pues esta casa,  
a quien iluminan  
tres soles con rayos,  
un alba con risa,

495

## ACASO

no ha sabido cómo  
festejar su Dicha  
si no es con mostrarse  
de ella agradecida,

500

## DILIGENCIA

que a merced, que en todo  
es tan excesiva  
que aun de los deseos  
pasa la medida,

505

## FORTUNA

nunca hay recompensa,  
y si alguna hay digna,  
es sólo el afecto  
que hay a recibirla:

## MÉRITO

que al que las deidades  
al honor destinan,  
el Mérito dan  
con las honras mismas;

510

## ACASO

y porque el festejo  
pare en alegría,  
los coros acordes  
otra vez repitan:

515

## MÚSICA

¡Bien venida sea  
tan sagrada Dicha,  
que la Dicha siempre  
es muy bien venida!

520

## DICHA

¡Y sea en su Casa,  
porque eterna viva,  
como la Nobleza,  
vínculo la Dicha!

525

#### FORTUNA

Y porque a la causa es bien  
que estemos agradecidas,  
repetid conmigo todos:

#### TODOS

¡Que con bien su señoría  
ilustrísima haya entrado,  
pues en su entrada festiva,  
fue la dicha de su entrada  
la entrada de nuestra Dicha!

530

#### MÚSICA

¡Fue la dicha de su entrada,  
la entrada de nuestra Dicha!

535



## Letra que se cantó por «Divina Fénix, permíte»...

Divina Lysi: permíte  
a los respetos cobardes  
que por indignos te pierden,  
que por humildes te hallen.

No es ufano sacrificio  
el que llega a tus altares;  
que aun se halla indigno, el afecto,  
de poder sacrificarse.

Ni agradarte solicita;  
que no son las vanidades  
tan soberbias, que presuman  
que a ti puedan agradarte.

Sólo es una ofrenda humilde,  
que entre tantos generales  
tributos, a ser no aspira,  
ni aun a ser parte integrante.

La pureza de tu altar  
no es bien macular con sangre,  
que es mejor que arda en las venas  
que no que las aras manche.

Mentales víctimas son  
las que ante tu trono yacen,  
a quien hieren del deseo  
segures inmateriales.

No temen tu ceño; porque  
cuando llegues a indignarte,  
¿qué más dicha, que lograr  
el merecerte un desaire?

Seguro, en fin, de la pena,  
obra el amor; porque sabe  
que a quien pretende el castigo,  
castigo es no castigarle.

5

10

15

20

25

30

# Jornada I

## PERSONAJES

DON CARLOS.  
DON JUAN.  
DON PEDRO.  
DON RODRIGO.  
DOÑA LEONOR.  
DOÑA ANA.  
CELIA.  
HERNANDO.  
CASTAÑO.  
DOS EMBOZADOS.  
DOS COROS DE MÚSICA.

**En casa de DON PEDRO.  
(Salen DOÑA ANA y CELIA.)**

DOÑA ANA

Hasta que venga mi hermano,  
Celia, le hemos de esperar.

CELIA

Pues eso será velar,  
porque él juzga que es temprano  
la una o las dos; y a mi ver, 5  
aunque es grande ociosidad  
viene a decir la verdad,  
pues viene al amanecer.

Mas, ¿por qué ahora te dio  
esa gana de esperar, 10  
si te entras siempre a acostar  
tú, y le espero sola yo?

DOÑA ANA

Has de saber, Celia mía,  
que aquesta noche ha fiado  
de mí todo su cuidado: 15  
tanto de mi afecto fía.

Bien sabes tú que él salió

de Madrid dos años ha,  
y a Toledo, donde está,  
a una cobranza llegó, 20  
    pensando luego volver,  
y así en Madrid me dejó,  
donde estando sola yo,  
y poder ser vista y ver,  
    me vio don Juan y le vi, 25  
y me solicitó amante,  
a cuyo pecho constante  
atenta correspondí;  
    cuando, o por no ser tan llano 30  
como el pleito se juzgó,  
o lo cierto, porque no  
quería irse mi hermano  
    (porque vive aquí una dama  
de perfecciones tan sumas  
que dicen que falta a plumas 35  
para alabarla a la Fama,  
    de la cual enamorado  
aunque no correspondido,  
por conseguirla perdido  
en Toledo se ha quedado, 40  
    y porque yo no estuviese  
sola en la corte sin él,  
o porque a su amor crüel  
de algún alivio le fuese),  
    dispuso el que venga aquí 45  
a vivir yo, que al instante  
di cuenta a don Juan, que amante  
vino a Toledo tras mí:  
    fineza a que agradecida  
toda el alma estar debiera, 50  
si ya ¡ay de mí! no estuviera  
del empeño arrepentida,  
    porque el amor que es villano  
en el trato y la bajeza,  
se ofende de la fineza. 55  
Pero, volviendo a mi hermano,

sábeta que él ha inquirido  
con obstinada porfía  
qué motivo haber podía  
para no ser admitido; 60

y hallando que es otro amor,  
aunque yo no sé de quién,  
sintiendo más que el desdén  
que otro gozase el favor

(que como este fiero engaño 65  
es envidioso veneno,  
se siente el provecho ajeno  
mucho más que el propio daño);

sobornando (¡oh vil costumbre 70  
que así la razón estraga,  
que es tan ciego Amor, que paga  
porque le den pesadumbre!)

una criada que era  
de quien ella se fiaba,  
en el estado que estaba 75  
su amor, con el fin que espera

y con lo demás que pasa,  
supo de la infiel criada,  
que estaba determinada  
a salirse de su casa 80

esta noche con su amante;  
de que mi hermano furioso,  
como a quien está celoso  
no hay peligro que le espante,

con unos hombres trató 85  
que fingiéndose Justicia  
(¡mira qué astuta malicia!)  
prendan al que la robó,

y que al pasar por aquí 90  
al galán y dama bella,  
como en depósito, a ella  
me la entregasen a mí,

y que luego al apartarse,  
como que acaso ellos van  
descuidados, al galán 95

den lugar para escaparse,  
con lo cual claro se arguye  
que él se valdrá de los pies  
huyendo, pues piensa que es  
la Justicia de quien huye; 100  
y mi hermano, con la traza  
que su amor ha discurrido,  
sin riesgo habrá conseguido  
traer su dama a su casa,  
y en ella es bien fácil cosa 105  
galantearla abrasado  
sin que él parezca culpado  
ni ella pueda estar quejosa,  
porque si tanto despecho  
ella llegase a entender, 110  
visto es que ha de aborrecer  
a quien tal daño le ha hecho.  
Aquesto que te he contado,  
Celia, tengo que esperar;  
mira ¿cómo puedo entrar 115  
a acostarme sin cuidado?

CELIA

Señora, nada me admira;  
que en amor no es novedad  
que se vista la verdad  
del color de la mentira, 120  
¿ni quién habrá que se espante  
si lo que es, llega a entender,  
temeridad de mujer  
ni resolución de amante,  
ni de traidoras criadas, 125  
que eso en todo el mundo pasa,  
y quizá dentro de casa  
hay algunas calderadas?  
Sólo admirado me han,  
por las acciones que has hecho, 130  
los indicios que tu pecho  
da de olvidar a don Juan;  
y no sé por qué el cuidado

das en trocar en olvido,  
cuando ni causa has tenido  
tú, ni don Juan te la ha dado.

135

DOÑA ANA

Que él no me la da, es verdad;  
que no la tengo, es mentira.

CELIA

¿De qué modo?

DOÑA ANA

¿Qué te admira?  
Es ciega la voluntad.

140

Tras mí, como sabes, vino  
amante y fino don Juan,  
quitándose de galán  
lo que se añade de fino,

sin dejar a qué aspirar  
a la ley del albedrío,  
porque si él es ya tan mío  
¿qué tengo que desear?

145

Pero no es aquesa sola  
la causa de mi despego,  
sino porque ya otro fuego  
en mi pecho se acrisola.

150

Suelo en esta calle ver  
pasar a un galán mancebo,  
que si no es el mismo Febo,  
yo no sé quién pueda ser.

155

A éste, ¡ay de mí!, Celia mía,  
no sé si es gusto o capricho,  
y... Pero ya te lo he dicho,  
sin saber que lo decía.

160

CELIA

¿Lloras?

DOÑA ANA

¿Pues no he de llorar  
¡ay infeliz de mí!, cuando  
conozco que estoy errando  
y no me puedo enmendar?

CELIA

**(Aparte.)**

(Qué buenas nuevas me dan  
con esto que ahora he oído,  
para tener yo escondido  
en su cuarto al tal don Juan,  
con que le trata enfadada,  
quiere hacer la tarquinada  
y dar al traste con todo.)  
—¿Y quién, señora, ha logrado  
tu amor?

DOÑA ANA

Sólo decir puedo  
que es un don Carlos de Olmedo  
el galán. Mas han llamado;  
mira quién es, que después  
te hablaré, Celia.

CELIA

¿Quién llama?

**(Dentro.)**

¡La Justicia!

DOÑA ANA

Ésta es la dama;  
abre, Celia.

CELIA

Entre quien es. 180

**(Entran EMBOZADOS y DOÑA LEONOR.)**

EMBOZADO

Señora, aunque yo no ignoro  
el decoro de esta casa,  
pienso que el entrar en ella  
ha sido más venerarla  
que ofenderla; y así, os ruego 185

que me tengáis esta dama  
depositada, hasta tanto  
que se averigüe la causa  
por qué le dio muerte a un hombre  
otro que la acompañaba.

190

Y perdonad, que a hacer vuelvo  
diligencias no escusadas  
en tal caso.

**(Vanse.)**

DOÑA ANA

¿Qué es aquesto?  
Celia, a aquestos hombres llama  
que lleven esta mujer,  
que no estoy acostumbrada  
a oír estas liviandades.

195

CELIA

**(Aparte.)**

Bien la deshecha mi ama  
hace de querer tenerla.

DOÑA LEONOR

Señora (en la boca el alma  
tengo ¡ay de mí!), si piedad  
mis tiernas lágrimas causan  
en tu pecho (hablar no acierto),  
te suplico arrodillada  
que ya que no de mi vida,  
tengas piedad de mi fama,  
sin permitir, puesto que  
ya una vez entré en tu casa,  
que a otra me lleven adonde  
corra mayores borrascas  
mi opinión; que a ser mujer  
como imaginas, liviana,  
ni a ti te hiciera este ruego,  
ni yo tuviera estas ansias.

200

205

210



DOÑA ANA

A lástima me ha movido  
su belleza y su desgracia.  
Bien dice mi hermano, Celia.

215

CELIA

**(Aparte a DOÑA ANA.)**

Es belleza sobrehumana;  
y si está así en la tormenta  
¿cómo estará en la bonanza?

220

DOÑA ANA

Alzad del suelo, señora,  
y perdonad si turbada  
del repentino suceso,  
poco atenta y cortesana  
me he mostrado, que ignorar  
quién sois, pudo dar la causa  
a la extrañeza; mas ya  
vuestra persona gallarda  
informa en vuestro favor,  
de suerte que toda el alma  
ofrezco para serviros.

225

230

DOÑA LEONOR

¡Déjame besar tus plantas,  
bella deidad, cuyo templo,  
cuyo culto, cuyas aras,  
de mi deshecha fortuna  
son el asilo!

235

DOÑA ANA

Levanta,  
y cuéntame qué sucesos  
a tal desdicha te arrastran;  
aunque, si eres tan hermosa,  
no es mucho ser desdichada.

240

CELIA

**(Aparte.)**

De la envidia que le tiene  
no le arriendo la ganancia.

DOÑA LEONOR

Señora, aunque la vergüenza  
me pudiera ser mordaza  
para callar mis sucesos, 245  
la que como yo se halla  
en tan infeliz estado,  
no tiene por qué callarlas;  
antes pienso que me abono  
en hacer lo que me mandas, 250  
pues son tales los indicios  
que tengo de estar culpada,  
que por culpables que sean  
son más decentes sus causas;  
y así, escúchame.

DOÑA ANA

El silencio 255  
te responda.

CELIA

¡Cosa brava!  
¿Relación a media noche  
y con vela? ¡Que no valga!

DOÑA LEONOR

Si de mis sucesos quieres  
escuchar los tristes casos 260  
con que ostentan mis desdichas  
lo poderoso y lo vario,  
escucha, por si consigo  
que divirtiendo tu agrado,  
lo que fue trabajo propio 265  
sirva de ajeno descanso,  
o porque en el desahogo  
hallen mis tristes cuidados  
a la pena de sentirlos  
el alivio de contarlos. 270  
Yo nací noble; éste fue

de mi mal el primer paso,  
que no es pequeña desdicha  
nacer noble un desdichado: 275  
que aunque la nobleza sea  
joya de precio tan alto,  
es alhaja que en un triste  
sólo sirve de embarazo;  
porque estando en un sujeto,  
repugnan como contrarios, 280  
entre plebeyas desdichas  
haber respetos honrados.

Decirte que nací hermosa  
presumo que es excusado,  
pues lo atestiguan tus ojos 285  
y lo prueban mis trabajos.  
Sólo diré... Aquí quisiera  
no ser yo quien lo relato,  
pues en callarlo o decirlo  
dos inconvenientes hallo: 290  
porque si digo que fui  
celebrada por milagro  
de discreción, me desmiente  
la necedad del contarle;  
y si lo callo, no informo 295  
de mí, y en un mismo caso  
me desmiento si lo afirmo,  
y lo ignoras si lo callo.  
Pero es preciso al informe  
que de mis sucesos hago 300  
(aunque pase la modestia  
la vergüenza de contarle),  
para que entiendas la historia,  
presuponer asentado  
que mi discreción la causa 305  
fue principal de mi daño.

Inclineme a los estudios  
desde mis primeros años  
con tan ardientes desvelos,  
con tan ansiosos cuidados, 310

que reduje a tiempo breve  
 fatigas de mucho espacio.  
 Conmuté el tiempo, industriosa,  
 a lo intenso del trabajo, 315  
 de modo que en breve tiempo  
 era el admirable blanco  
 de todas las atenciones,  
 de tal modo, que llegaron  
 a venerar como infuso  
 lo que fue adquirido lauro. 320  
 Era de mi patria toda  
 el objeto venerado  
 de aquellas adoraciones  
 que forma el común aplauso;  
 y como lo que decía, 325  
 fuese bueno o fuese malo,  
 ni el rostro lo deslucía  
 ni lo desairaba el garbo,  
 llegó la superstición  
 popular a empeño tanto, 330  
 que ya adoraban deidad  
 el ídolo que formaron.

Voló la Fama parlera,  
 discurrió reinos extraños,  
 y en la distancia segura 335  
 acreditó informes falsos.  
 La pasión se puso anteojos  
 de tan engañosos grados,  
 que a mis moderadas prendas  
 agrandaban los tamaños. 340  
 Víctima en mis aras eran,  
 devotamente postrados,  
 los corazones de todos  
 con tan comprensivo lazo,  
 que habiendo sido al principio 345  
 aquel culto voluntario,  
 llegó después la costumbre,  
 favorecida de tantos,  
 a hacer como obligatorio

el festejo cortesano; 350  
y si alguno disentía,  
paradojo o avisado,  
no se atrevía a proferirlo,  
temiendo que, por extraño,  
su dictamen no incurriese, 355  
siendo de todos contrario,  
en la nota de grosero  
o en la censura de vano.

Entre estos aplausos yo,  
con la atención zozobrando 360  
entre tanta muchedumbre,  
sin hallar seguro blanco,  
no acertaba a amar a alguno,  
viéndome amada de tantos.

Sin temor en los concursos 365  
defendía mi recato  
con peligros del peligro  
y con el daño del daño.

Con una afable modestia  
igualando el agasajo, 370  
quitaba lo general  
lo sospechoso al agrado.

Mis padres, en mi medida  
vanamente asegurados,  
se descuidaron conmigo: 375

¡qué dictamen tan errado,  
pues fue quitar por de fuera  
las guardas y los candados  
a una fuerza que en sí propia  
encierra tantos contrarios! 380

Y como tan neciamente  
conmigo se descuidaron,  
fue preciso hallarme el riesgo  
donde me perdió el cuidado.

Sucedió, pues, que entre muchos 385  
que de mi fama incitados  
contestar con mi persona  
intentaban mis aplausos,

llegó acaso a verme (¡Ay cielos!,  
¿cómo permitís tiranos 390  
que un afecto tan preciso  
se forjase de un acaso?)  
don Carlos de Olmedo, un joven  
forastero, mas tan claro  
por su origen, que en cualquiera 395  
lugar que llegue a hospedarlo,  
podrá no ser conocido,  
pero no ser ignorado.  
Aquí, que me des te pido  
licencia para pintarlo, 400  
por disculpar mis errores,  
o divertir mis cuidados;  
o porque al ver de mi amor  
los extremos temerarios,  
no te admire que el que fue 405  
tanto, mereciera tanto.  
Era su rostro un enigma  
compuesto de dos contrarios  
que eran valor y hermosura,  
tan felizmente hermanados, 410  
que faltándole a lo hermoso  
la parte de afeminado,  
hallaba lo más perfecto  
en lo que estaba más falto;  
porque ajando las facciones 415  
con un varonil desgarro,  
no consintió a la hermosura  
tener imperio asentado:  
tan remoto a la noticia,  
tan ajeno del reparo, 420  
que aun no le debió lo bello  
la atención de despreciarlo;  
que como en un hombre está  
lo hermoso como sobrado,  
es bueno para tenerlo 425  
y malo para ostentarlo.  
Era el talle como suyo,

que aquel talle y aquel garbo,  
aunque la Naturaleza  
a otro dispusiera darlo, 430  
sólo le asentara bien  
al espíritu de Carlos:  
que fue de su providencia  
esmero bien acertado,  
dar un cuerpo tan gentil 435  
a espíritu tan gallardo.  
Gozaba un entendimiento  
tan sutil, tan elevado,  
que la edad de lo entendido  
era un mentís de sus años. 440  
Alma de estas perfecciones  
era el gentil desenfado  
de un despejo tan airoso,  
un gusto tan cortesano,  
un recato tan amable, 445  
un tan atractivo agrado,  
que en el más bajo descuido  
se hallaba el primor más alto;  
tan humilde en los afectos,  
tan tierno en los agasajos, 450  
tan fino en las persuaciones,  
tan apacible en el trato  
y en todo, en fin, tan perfecto,  
que ostentaba cortesano  
despojos de lo rendido, 455  
por galas de lo alentado.  
En los desdenes sufrido,  
en los favores callado,  
en los peligros resuelto,  
y prudente en los acasos. 460  
Mira si con estas prendas,  
con otras más que te callo,  
quedaría, en la más cuerda,  
defensa para el recato.  
En fin, yo le amé; no quiero 465  
cansar tu atención contando

de mi temerario empeño  
la historia caso por caso;  
pues tu discreción no ignora  
de empeños enamorados, 470  
que es su ordinario principio  
desasosiego y cuidado,  
su medio, lances y riesgos,  
su fin, tragedias o agravios.  
Creció el amor en los dos 475  
recíproco y deseando  
que nuestra feliz unión  
lograda en tálamo casto  
confirmase de Himeneo  
el indisoluble lazo, 480  
y porque acaso mi padre,  
que ya para darme estado  
andaba entre mis amantes  
los méritos regulando,  
atento a otras conveniencias 485  
no nos fuese de embarazo,  
dispusimos esta noche  
la fuga, y atropellando  
el cariño de mi padre,  
y de mi honor el recato, 490  
salí a la calle, y apenas  
daba los primeros pasos  
entre cobardes recelos  
de mi desdicha, fiando  
la una mano a las basquiñas 495  
y a mi manto la otra mano,  
cuando a nosotros resueltos  
llegaron dos embozados.  
«¿Qué gente?» dicen, y yo  
con el aliento turbado, 500  
sin reparar lo que hacía  
(porque suele en tales casos  
hacer publicar secretos  
el cuidado de guardarlos),  
«¡Ay, Carlos, perdidos somos!» 505



dije, y apenas tocaron  
mis voces a sus oídos  
cuando los dos arrancando  
los aceros, dijo el uno:  
«Matadlo, don Juan, matadlo; 510  
que esa tirana que lleva,  
es doña Leonor de Castro,  
mi prima». Sacó mi amante  
el acero, y alentado,  
apenas con una punta 515  
llegó al pecho del contrario,  
cuando diciendo: «¡Ay de mí!»  
dio en tierra, y viendo el fracaso  
dio voces el compañero,  
a cuyo estruendo llegaron 520  
algunos; y aunque pudiera  
la fuga salvar a Carlos,  
por no dejarme en el riesgo  
se detuvo temerario,  
de modo que la Justicia, 525  
que acaso andaba rondando,  
llegó a nosotros, y aunque  
segunda vez obstinado  
intentaba defenderse,  
persuadido de mi llanto 530  
rindió la espada a mi ruego,  
mucho más que a sus contrarios.  
Prendieronle, en fin; y a mí,  
como a ocasión del estrago,  
viendo que el que queda muerto 535  
era don Diego de Castro,  
mi primo, en tu noble casa,  
señora, depositaron  
mi persona y mis desdichas,  
donde en un punto me hallo 540  
sin crédito, sin honor,  
sin consuelo, sin descanso,  
sin aliento, sin alivio,  
y finalmente esperando

la ejecución de mi muerte  
en la sentencia de Carlos.

545

DOÑA ANA

**(Aparte.)**

(¡Cielos! ¿qué es esto que escucho?

Al mismo que yo idolatro  
es el que quiere Leonor...

¡Oh qué presto que ha vengado  
Amor a don Juan! ¡Ay triste!)

550

—Señora, vuestros cuidados  
siento como es justo. —Celia,

lleva esta dama a mi cuarto

mientras yo a mi hermano espero.

555

CELIA

Venid, señora.

DOÑA LEONOR

Tus pasos

sigo, ¡ay de mí!, pues es fuerza  
obedecer a los hados.

**(Vanse CELIA y DOÑA LEONOR.)**

DOÑA ANA

Si de Carlos la gala y bizarría

pudo por sí mover a mi cuidado,

560

¿cómo parecerá, siendo enviado,  
lo que sólo por sí bien parecía?

Si sin triunfo rendirle pretendía,

sabiendo ya que vive enamorado

¿qué victoria será verle apartado

565

de quien antes por suyo le tenía?

Pues perdone don Juan, que aunque yo quiera

pagar su amor, que a olvido ya condeno,

¿cómo podré si ya en mi pena fiera

introducen los celos su veneno?

570

Que es Carlos más galán; y aunque no fuera,

tiene de más galán el ser ajeno.

(Sale DON CARLOS con la espada desnuda, y CASTAÑO.)

DON CARLOS

Señora, si en vuestro amparo  
hallan piedad las desdichas,  
lograd el triunfo mayor 575  
siendo amparo de las mías.  
Siguiendo viene mis pasos  
no menos que la Justicia,  
y como huir de ella es  
generosa cobardía, 580  
al asilo de esos pies  
mi acosado aliento aspira,  
aunque si ya perdí el alma,  
poco me importa la vida.

CASTAÑO

A mí sí me importa mucho; 585  
y así, señora, os suplica  
mi miedo, que me escondáis  
debajo de las basquiñas.

DON CARLOS

¡Calla, necio!

CASTAÑO

¿Pues será  
la primer vez, si lo miras, 590  
ésta, que los sacristanes  
a los delincuentes libran?

DOÑA ANA

(Aparte.)

(Carlos es, ¡válgame el cielo!  
La ocasión a la medida  
del deseo se me viene 595  
de obligar con bizarrías  
su amor, sin hacer ultraje  
a mi presunción altiva;  
pues amparándole aquí

con generosas caricias, 600  
cubriré lo enamorada  
con visos de compasiva;  
y sin ajar la altivez  
que en mi decoro es precisa,  
podré, sin rendirme yo, 605  
obligarle a que se rinda;  
que aunque sé que ama a Leonor,  
¿qué voluntad hay tan fina  
en los hombres, que si ven 610  
que otra ocasión los convida  
la dejen por la que quieren?  
Pues alto, Amor, ¿qué vacilas,  
si de que puede mudarse  
tengo el ejemplo en mí misma?)  
—Caballero, las desgracias 615  
suelen del valor ser hijas  
y cebo de las piedades;  
y así, si las vuestras libran  
en mí su alivio, cobrad  
la respiración perdida, 620  
y en esta cuadra, que cae  
a un jardín, entrad aprisa,  
antes que venga un hermano  
que tengo, y con la malicia  
de veros conmigo solo 625  
otro riesgo os aperciba.

DON CARLOS

No quisiera yo, señora,  
que el amparo de mi vida  
a vos os costara un susto.

CASTAÑO

¿Ahora en aqueso miras? 630  
¡Cuerpo de quien me parió!

DOÑA ANA

Nada a mí me desanima.  
Venid, que aquí hay una pieza  
que nunca mi hermano pisa,

por ser en la que se guardan 635  
alhajas que en las visitas  
de cumplimiento me sirven,  
como son alfombras, sillas  
y otras cosas; y además  
de aqueso, tiene salida 640  
a un jardín, por si algo hubiere  
y porque nada os aflija,  
venid y os la mostraré;  
pero antes será precisa  
diligencia el que yo cierre 645  
la puerta, porque advertida  
salga en llamando mi hermano.

CASTAÑO

**(Aparte a DON CARLOS.)**

Señor, ¡qué casa tan rica  
y qué dama tan bizarra!  
¿No hubieras (¡pese a mis tripas, 650  
que claro es que ha de pesarles,  
pues se han de quedar vacías!)  
enamorado tú a aquésta  
y no a aquella pobrecita  
de Leonor, cuyo caudal 655  
son cuatro bachillerías?

DON CARLOS

¡Vive Dios, villano!

DOÑA ANA

Vamos.

**(Aparte.)**

Amor, pues que tú me brindas  
con la dicha, no le niegues  
después el logro a la dicha. 660

**(Vanse.)**

**(En casa de LEONOR.)**  
**(Salen DON RODRIGO y HERNANDO.)**

DON RODRIGO

¿Qué me dices, Hernando?

HERNANDO

Lo que pasa:  
que mi señora se salió de casa.

DON RODRIGO

¿Y con quién, no has sabido?

HERNANDO

¿Cómo puedo,  
si, como sabes tú, todo Toledo  
y cuantos a él llegaban, 665  
su belleza e ingenio celebraban?  
Con lo cual, conocerse no podía  
cuál festejo era amor, cuál cortesía;  
en que no sé si tú culpado has sido,  
pues festejarla tanto has permitido, 670  
sin advertir que, aunque era recatada,  
es fuerte la ocasión y el verse amada,  
y que es fácil que, amante e importuno,  
entre los otros le agradase alguno.

DON RODRIGO

Hernando, no me apures la paciencia 675  
que aquíte ya no es tiempo de advertencia.  
¡Oh fiera! ¿Quién diría  
de aquella mesurada hipocresía,  
de aquel punto y recato que mostraba,  
que liviandad tan grande se encerraba 680  
en su pecho alevoso?  
¡Oh mujeres! ¡Oh monstruo venenoso!  
¿Quién en vosotras fía,  
si con igual locura y osadía,  
con la misma medida 685  
se pierde la ignorante y la entendida?  
Pensaba yo, hija vil, que tu belleza,

por la incomodidad de mi pobreza,  
con tu ingenio sería  
lo que más alto dote te daría; 690  
y ahora, en lo que has hecho,  
conozco que es más daño que provecho;  
pues el ser conocida y celebrada  
y por nuevo milagro festejada,  
me sirve, hecha la cuenta, 695  
sólo de que se sepa más tu afrenta.  
¿Pero cómo a la queja se abalanza  
primero mi valor, que a la venganza?  
¿Pero cómo, ¡ay de mí!, si en lo que lloro  
la afrenta sé y el agresor ignoro? 700  
Y así ofendido, sin saber me quedo  
ni cómo, ni de quién vengarme puedo.

HERNANDO

Señor, aunque no sé con evidencia  
quién pudo de Leonor causar la ausencia,  
por el rumor que había 705  
de los muchos festejos que le hacía,  
tengo por caso llano  
que la llevó don Pedro de Arellano.

DON RODRIGO

Pues si don Pedro fuera,  
di ¿qué dificultad hallar pudiera 710  
en que yo por mujer se la entregara  
sin que tan grande afrenta me causara?

HERNANDO

Señor, como eran tantos los que amaban  
a Leonor, y su mano deseaban,  
y a ti te la han pedido, 715  
temería no ser el elegido:  
que todo enamorado es temeroso,  
y nunca juzga que será el dichoso;  
y aunque usando tal medio  
le alabo yo el temor y no el remedio, 720  
sin duda por quitar la contingencia  
se quiso asegurar con él ausencia.

Y así, señor, si tomas mi consejo  
—tú estás cansado y viejo,  
don Pedro es mozo, rico y alentado, 725  
y sobre todo, el mal ya está causado—,  
pórtate con él cuerdo, cual conviene,  
y ofrécele lo mismo que él se tiene:  
dile que vuelva a casa a Leonor bella  
y luego al punto cásale con ella, 730  
y él vendrá en ello, pues no habrá quien huya  
lo que ha de resultar en honra suya;  
y con lo que te ordeno,  
vendrás a hacer antídoto el veneno.

DON RODRIGO

¡Oh Hernando! ¡Qué tesoro es tanpreciado 735  
un fiel amigo, o un leal criado!  
Buscar a mi ofensor aprisa elijo  
por convertirle de enemigo en hijo.

HERNANDO

Sí, señor, que el remedio es bien se aplique 740  
antes que el mal que pasa se publique.

**(Vanse.)**

**(En casa de DON PEDRO.)**

**(Sale DOÑA LEONOR retirándose de DON JUAN.)**

DON JUAN

Espera, hermosa homicida.  
¿De quién huyes? ¿Quién te agravia?  
¿Qué harás de quien te aborrece  
si así a quien te adora tratas?  
Mira que ultrajas huyendo 745  
los mismos triunfos que alcanzas,  
pues siendo el vencido yo  
tú me vuelves las espaldas,  
y que haces que se ejerciten  
dos acciones encontradas: 750  
tú, huyendo de quien te quiere;



yo, siguiendo a quien me mata.

DOÑA LEONOR

Caballero, o lo que sois:  
si apenas en esta casa,  
que aun su dueño ignoro, acabo 755  
de poner la infeliz planta,  
¿cómo queréis que yo pueda  
escuchar vuestras palabras,  
si de ellas entiendo sólo  
el asombro que me causan? 760  
Y así, si como sospecho  
me juzgáis otra, os engaña  
vuestra pasión. Deteneos  
y conocec, más cobrada  
la atención, que no soy yo 765  
la que vos buscáis.

DON JUAN

¡Ah ingrata!  
Sólo eso falta, que finjas,  
para no escuchar mis ansias,  
como que mi amor tuviera  
condición tan poco hidalga 770  
que en escuchar mis lamentos  
tu decoro peligrara.  
Pues bien para asegurarte,  
las experiencias pasadas  
bastaban, de nuestro amor, 775  
en que viste veces tantas  
que las olas de mi amor  
cuando más crespas llegaban  
a querer con los deseos  
de amor anegar la playa, 780  
era margen tu respeto  
al mar de mis esperanzas.

DOÑA LEONOR

Ya he dicho que no soy yo,  
caballero, y esto basta;  
idos, o yo llamaré 785

a quien oyendo esas ansias  
las premie por verdaderas  
o las castigue por falsas.

DON JUAN

Escucha.

DOÑA LEONOR

No tengo qué.

DON JUAN

¡Pues vive el cielo, tirana,  
que forzada me has de oír  
si no quieres voluntaria,  
y ha de escucharme grosero  
quien de lo atento se cansa!

790

**(Cógela de un brazo.)**

DOÑA LEONOR

¿Qué es esto? ¡Cielos, valedme!

795

DON JUAN

En vano a los cielos llamas,  
que mal puede hallar piedad  
quien siempre piedad le falta.

DOÑA LEONOR

¡Ay de mí! ¿No hay quién socorra  
mi inocencia?

**(Salen DON CARLOS y DOÑA ANA deteniéndolo.)**

DOÑA ANA

Tente, aguarda,  
que yo veré lo que ha sido,  
sin que tú al peligro salgas  
si es que mi hermano ha venido.

800

DON CARLOS

Señora, esta voz el alma  
me ha atravesado; perdona.

805

DOÑA ANA

**(Aparte.)**

(La puerta tengo cerrada;  
y así, de no ser mi hermano  
segura estoy; mas me causa  
inquietud el que no sea  
que Carlos halle a su dama; 810  
pero si ella está en mi cuarto  
y Celia fue a acompañarla,  
¿qué ruido puede ser éste?  
Y a oscuras toda la cuadra  
está.)  
—¿Quién va?

DON CARLOS

Yo, señora: 815  
¿qué me preguntas?

DON JUAN

Doña Ana,  
mi bien, señora, ¿por qué  
con tanto rigor me tratas?  
¿Éstas eran las promesas,  
éstas eran las palabras 820  
que me distes en Madrid  
para alentar mi esperanza?  
Si obediente a tus preceptos,  
de tus rayos salamandra,  
girasol de tu semblante, 825  
Clicie de tus luces claras,  
dejé, sólo por servirte,  
el regalo de mi casa,  
el respeto de mi padre  
y el cariño de mi patria; 830  
si tú, si no de amorosa,  
de atenta y de cortesana,  
diste con tácito agrado  
a entender lo que bastaba  
para que supiese yo 835  
que era ofrenda mi esperanza  
admitida en el sagrado

sacrificio de tus aras,  
¿cómo ahora tan esquiva  
con tanto rigor me tratas?

840

DOÑA ANA

**(Aparte.)**

¿Qué es esto que escucho, cielos?  
¿No es éste don Juan de Vargas,  
que mi ingratitud condena  
y sus finezas ensalza?  
¿Pues quién aquí le ha traído?

845

DON CARLOS

Señora, escucha.

**(Llega DON CARLOS a DOÑA LEONOR.)**

DOÑA LEONOR

Hombre, aparta;  
ya te he dicho que me dejes.

DON CARLOS

Escucha, hermosa doña Ana,  
mira que don Carlos soy,  
a quien tu piedad ampara.

850

DOÑA LEONOR

**(Aparte.)**

Don Carlos ha dicho ¡cielos!,  
y hasta en el habla jurara  
que es don Carlos; y es que como  
tengo a Carlos en el alma,  
todos Carlos me parecen,  
cuando él ¡ay, prenda adorada!  
en la prisión estará.

855

DON CARLOS

¿Señora?

DOÑA LEONOR

Apartad, que basta  
deciros que me dejéis.

DON CARLOS

Si acaso estáis enojada  
porque hasta aquí os he seguido,  
perdonad, pues fue la causa  
solamente el evitar  
si algún daño os amenaza.

860

DOÑA LEONOR

**(Aparte.)**

¡Válgame Dios, lo que a Carlos  
parece!

865

DON JUAN

¿Qué, en fin, ingrata,  
con tal rigor me desprecias?

**(Sale CELIA con luz.)**

CELIA

**(Aparte.)**

A ver si está aquí mi ama,  
para sacar a don Juan  
que oculto dejé en su cuadra,  
vengo; mas ¿qué es lo que veo?

870

DOÑA LEONOR

**(Aparte.)**

¿Qué es esto? ¡El cielo me valga!  
¿Carlos no es éste que miro?

DON CARLOS

**(Aparte.)**

¡Ésta es Leonor, o me engaña

la aprensión!

DOÑA ANA

**(Aparte.)**

¿Don Juan aquí?  
Aliento y vida me faltan.

875

DON JUAN

**(Aparte.)**

¿Aquí don Carlos de Olmedo?  
Sin duda que de doña Ana  
es amante, y que por él  
aleve, inconstante y falsa  
me trata a mí con desdén.

880

DOÑA LEONOR

**(Aparte.)**

¡Cielos! ¿En aquesta casa  
Carlos, cuando amante yo  
en la prisión le lloraba?  
¿En una cuadra escondido,  
y a mí, pensando que hablaba  
con otra, decirme amores?  
Sin duda que de esta dama  
es amante. Pero ¿cómo?  
¿Si es ilusión lo que pasa  
por mí? ¡Si a él llevaron preso  
y quedé depositada  
yo! Toda soy un abismo  
de penas.

885

890

DON JUAN

¡Fácil, liviana!  
¿Éstos eran los desdenes:  
tener dentro de tu casa  
oculto un hombre? ¡Ay de mí!  
¿Por esto me desdeñabas?

895

¡Pues, vive el cielo, traidora,  
que pues no puede mi saña  
vengar en ti mi desprecio,  
porque aquella ley tirana  
del respeto a las mujeres  
de mis rigores te salva,  
me he de vengar en tu amante!

DOÑA ANA

¡Detente, don Juan, aguarda!

DON CARLOS

**(Aparte.)**

Son tantas las confusiones  
en que mi pecho batalla,  
que en su varia confusión  
el discurso se embaraza,  
y por discurrirlo todo  
acierto a discurrir nada.  
¡Aquí Leonor, cielos! ¿Cómo?

DOÑA ANA

¡Detente!

DON JUAN

¡Aparta, tirana,  
que a tu amante he de dar muerte!

CELIA

Señora, mi señor llama.

DOÑA ANA

¿Qué dices, Celia? ¡Ay de mí!  
—Caballeros, si mi fama  
os mueve, débaos ahora  
el ver que no soy culpada  
aquí en la entrada de alguno,  
a esconderos, que palabra  
os doy de daros lugar  
de que averigüéis mañana  
la causa de vuestras dudas;  
pues si aquí mi hermano os halla,

mi vida y mi honor peligran.

DON CARLOS

En mí bien asegurada  
está la obediencia, puesto  
que debo estar a tus plantas  
como a amparo de mi vida.

930

DON JUAN

Y en mí, que no quiero, ingrata,  
aunque ofendido me tienes,  
cuando eres tú quien lo manda,  
que a otro, porque te obedece,  
le quedes más obligada.

935

DOÑA ANA

Yo os estimo la atención.  
Celia, tú en distintas cuadras  
oculta a los dos, supuesto  
que no es posible que salga,  
hasta la mañana, alguno.

940

CELIA

Ya poco término falta.  
—Don Juan, conmigo venid.  
—Tú, señora, a esa fantasma  
éntrala donde quisieres.

945

**(Vanse CELIA y DON JUAN.)**

DOÑA ANA

Caballero, en esa cuadra  
os entrad.

DON CARLOS

Ya te obedezco.  
¡Oh, quiera el cielo que salga  
de tan grande confusión!

**(Vase.)**

DOÑA ANA

Leonor, también retirada

950



puedes estar.

DOÑA LEONOR

Yo señora,  
aunque no me lo mandarás  
me ocultara mi vergüenza.

**(Vase.)**

DOÑA ANA

¿Quién vio confusiones tantas  
como en el breve discurso  
de tan pocas horas pasan?  
¡Apenas estoy en mí!

955

**(Sale CELIA.)**

CELIA

Señora, ya en mi posada  
está. ¿Qué quieres ahora?

DOÑA ANA

A abrir a mi hermano baja,  
que es lo que ahora importa, Celia.

960

CELIA

**(Aparte.)**

Ella está tan asustada  
que se olvida de saber  
cómo entró don Juan en casa;  
mas ya pasado el aprieto,  
no faltará una patraña  
que decir, y echar la culpa  
a alguna de las criadas,  
que es cierto que donde hay muchas  
se peca de confianza  
pues unas a otras se culpan  
y unas por otras se salvan.

965

970

**(Vase.)**

DOÑA ANA

¡Cielos, en qué empeño estoy:  
de Carlos enamorada,  
perseguida de don Juan, 975  
con mi enemiga en mi casa,  
con criadas que me venden,  
y mi hermano que me guarda!  
Pero él llega; disimulo.

**(Sale DON PEDRO.)**

DON PEDRO

Señora, querida hermana, 980  
¡qué bien tu amor se conoce,  
y qué bien mi afecto pagas,  
pues te halló despierta el sol,  
y te ve vestida el alba!  
¿Dónde tienes a Leonor? 985

DOÑA ANA

En mi cuadra, retirada  
mandé, que estuviese, en tanto,  
hermano, que tú llegabas.  
Mas ¿cómo tan tarde vienes?

DON PEDRO

Porque al salir de su casa 990  
la conoció un deudo suyo,  
a quien con una estocada  
dejó Carlos casi muerto;  
y yo viendo alborotada  
la calle, aunque no sabían 995  
quién era y quién la llevaba,  
para que aquel alboroto  
no declarara la causa,  
hice que, de los criados,  
dos al herido cargaran, 1000  
como de piedad movido,  
hasta llevarle a su casa,  
mientras otros a Leonor,

y a Carlos preso, llevaban,  
para entregártela a ti; 1005  
y hasta dejar sosegada  
la calle, venir no quise.

DOÑA ANA

Fue atención muy bien lograda,  
pues excusaste mil riesgos  
sólo con esa tardanza. 1010

DON PEDRO

Eres en todo discreta;  
y pues Leonor sosegada  
está, si a ti te parece,  
no será bien inquietarla,  
que para que oiga mis penas, 1015  
teniéndola yo en mi casa,  
sobrado tiempo me queda;  
que no es amante el que trata  
primero de sus alivios  
que no del bien de su dama; 1020  
y también para que tú  
te recojas que ya basta  
por aliviar mis desvelos,  
la mala vida que pasas.

DOÑA ANA

Hermano, yo por servirte 1025  
muchos más riesgos pasara,  
pues somos los dos tan uno  
y tan como propias trata  
tus penas el alma, que  
imagino al contemplarlas 1030  
que tu desvelo y el mío  
nacen de una misma causa.

DON PEDRO

De tu fineza lo creo.

DOÑA ANA

**(Aparte.)**

Si entendieras mis palabras...

DON PEDRO

Vámonos a recoger,  
si es que quien ama descansa.

1035

DOÑA ANA

**(Aparte.)**

Voy a sosegarme un poco,  
si es que sosiega quien ama.

DON PEDRO

**(Aparte.)**

Amor, si industrias alientas,  
anima mis esperanzas.

1040

DOÑA ANA

**(Aparte.)**

Amor, si tú eres cautelas,  
a mis cautelas ampara.

**(Vanse.)**

## Letra por «Bellísimo Narciso»...

Bellísima María a cuyo Sol radiante, del otro Sol se ocultan los rayos materiales;	
tú, que con dos celestes divinos luminares, árbitro de las luces, las cierras, o las abres:	5
que, porque de ser soles la virtud no les falte, engendran de tu pelo los ricos minerales,	10
cuyo Ofir proceloso, al arbitrio del aire, forma en ricas tormentas doradas tempestades,	15
sin permitir lo negro: que no era bien se hallasen, entre copia de luces, sombra de obscuridades,	20
dejando a la hermosura plebeya el azabache, que es lucir con lo puesto de mendigas deidades;	
y al adornar tu frente, se mira coronarse con arreboles de oro montaña de diamante,	25
pues dándole la nieve transparentes pasajes, lo cándido acredita, mas desmiente lo frágil...	30

En fin, Lysi divina,  
perdona si, ignorante  
a un mar de perfecciones,  
me engolfé en leño frágil.

35

Y pues para tu aplauso  
nunca hay voces capaces,  
tú te alabas, pues sola  
es razón que te alabes.

40

# Sainete primero de palacio

## PERSONAJES

EL AMOR.

EL RESPETO.

EL OBSEQUIO.

LA FINEZA.

LA ESPERANZA.

UN ALCALDE.

**Sale el ALCALDE cantando.**

## ALCALDE

Alcalde soy del Terrero,  
y quiero en esta ocasión,  
de los entes de palacio  
hacer ente de razón.

Metafísica es del gusto  
sacarlos a plaza hoy,  
que aquí los mejores entes  
los metafísicos son.

Vayan saliendo a la plaza,  
porque aunque invisibles son,  
han de parecer reales,  
aunque le pese a Platón.

Del desprecio de las damas,  
plenipotenciario soy;  
y del favor no, porque  
en palacio no hay favor.

El desprecio es aquí el premio,  
y aun eso cuesta sudor;  
pues no lo merece sino  
el que no lo mereció.

¡Salgan los Entes, salgan,  
que se hace tarde,  
y en palacio se usa  
que espere nadie!

5

10

15

20

(Sale el AMOR, cubierto.)

AMOR

Yo, señor Alcalde, salgo  
a ver si merezco el premio.

25

ALCALDE

¿Y quién sois?

AMOR

Soy el Amor.

ALCALDE

¿Y por qué venís cubierto?

AMOR

Porque, aunque en palacio asisto,  
soy delincuente.

ALCALDE

Si hay eso,  
¿por qué venís a palacio?

30

AMOR

Porque me es preciso hacerlo,  
y tuviera mayor culpa,  
a no tener la que tengo.

ALCALDE

¿Cómo así?

AMOR

Porque en palacio,  
quien no es amante, es grosero;  
y escoger el menor quise,  
entre dos precisos yerros.

35

ALCALDE

¿Y por eso pretendéis  
el premio?

AMOR

Sí.

ALCALDE



¡Majadero! 40  
¿Quién os dijo que el Amor  
es digno ni aun del desprecio?

**(Canta.)**

¡Andad, andad adentro;  
que el que pretende,  
dice que es el desprecio, 45  
y el favor quiere!

**(Vase el AMOR, y sale el OBSEQUIO.)**

OBSEQUIO

Señor Alcalde, de mí  
no se podrá decir eso.

ALCALDE

¿Quién sois?

OBSEQUIO

El Obsequio soy,  
debido en el galanteo 50  
de las damas de palacio.

ALCALDE

Bien ¿y por qué queréis premio,  
si decís que sois debido?  
¡Por cierto, sí, que es muy bueno  
que lo que nos debéis vos, 55  
queréis que acá lo paguemos!

**(Canta.)**

¡Andad, andad adentro;  
porque las damas  
llegan hasta las deudas,  
no hasta las pagas! 60

**(Vase el OBSEQUIO, y sale el RESPETO.)**

RESPETO

Yo, que soy el más bien visto  
ente de palacio, vengo  
a que me premiéis, señor.

ALCALDE

¿Y quién sois?

RESPETO

Soy el Respeto.

ALCALDE

Pues yo no os puedo premiar.

65

RESPETO

¿Por qué no?

ALCALDE

Porque si os premio,  
será vuestra perdición.

RESPETO

¿Cómo así?

ALCALDE

Porque lo exento  
de las deidades, no admite  
pretensión; y el pretenderlo  
y conseguirlo, será  
perdérseles el respeto.

70

**(Canta.)**

¡Andad, andad adentro;  
que no es muy bueno  
el Respeto que mira  
varios respetos!

75

**(Vase el RESPETO, y sale la FINEZA.)**

FINEZA

Yo, señor, de todos sola  
soy quien el premio merezco.

ALCALDE

¿Quién sois?

FINEZA

La Fineza soy;  
ved si con razón pretendo.

80

ALCALDE

¿Y en qué, el merecer fundáis?

FINEZA

¿En qué? En lo fino, lo atento,  
en lo humilde, en lo obsequioso,  
en el cuidado, el desvelo,  
y en amar por sólo amar.

85

ALCALDE

Vos mentís en lo propuesto:  
que si amarais por amar,  
aun siendo el premio el desprecio,  
no lo quisierais, siquiera  
por tener nombre de premio.  
Demás de que yo conozco,  
y en las señas os lo veo,  
que no sois vos la Fineza.

90

FINEZA

¿Pues qué tengo de no serlo?

ALCALDE

Vení acá. ¿Vos nos decís  
que sois la Fineza?

95

FINEZA

Es cierto.

ALCALDE

Veis ahí cómo no lo sois.

FINEZA

¿Pues en qué tengo de verlo?

ALCALDE

¿En qué? En que vos lo decís;  
y el amante verdadero  
ha de tener de lo amado  
tan soberano concepto,  
que ha de pensar que no alcanza

100

su amor al merecimiento  
de la beldad a quien sirve; 105  
y aunque la ame con extremo,  
ha de pensar siempre que es  
su amor, menor que el objeto,  
y confesar que no paga  
con todos los rendimientos; 110  
que lo fino del amor  
está en no mostrar el serlo.

**(Canta.)**

¡Y andad, andad adentro;  
que la Fineza  
mayor es, de un amante, 115  
no conocerla!

**(Vase la FINEZA, y sale la ESPERANZA, tapada.)**

ESPERANZA

El haber, señor Alcalde,  
sabido que es el propuesto  
premio el desprecio, me ha dado  
ánimo de pretenderlo. 120

ALCALDE

Decid quién sois, y veré  
si lo merecís.

ESPERANZA

No puedo;  
que me hicierais desterrar,  
si llegarais a saberlo.

ALCALDE

Pues, ¿y cómo puedo yo 125  
premiaros sin conoceros?

ESPERANZA

¿Pues para aqueso no basta  
el saber que lo merezco?

ALCALDE

Pues si yo no sé quién sois,  
ni siquiera lo sospecho, 130  
¿de dónde puedo inferir  
yo vuestro merecimiento?  
Y así, perded el temor,  
que os encubre, del destierro  
(que, aunque tengáis mil delitos, 135  
por esta vez os dispenso),  
y descubríos.

ESPERANZA

La Esperanza  
soy.

ALCALDE

¡Qué grande atrevimiento!  
¿Una villana en palacio?

ESPERANZA

Sí, pues qué os espantáis de eso 140  
si siempre vivo en palacio,  
aunque con nombre supuesto.

ALCALDE

¿Y cuál es?

ESPERANZA

Desconfianza  
me llamo entre los discretos,  
y soy Desconfianza fuera 145  
y Esperanza por de dentro;  
y así, oyendo pregonar  
el premio, a llevarle vengo:  
que la Esperanza, en Palacio,  
sólo es digna del desprecio. 150

ALCALDE

Mientes: que el desprecio toma  
algún género de cuerpo  
en la boca de las damas,  
y al decirlo, por lo menos  
se le detiene en los labios, 155  
y se le va con los ecos;

y esto basta para hacerse  
mucho aprecio del desprecio,  
y sobra para que sea  
premio para los discretos; 160  
que no es razón que a una dama  
le costara tanto un necio.

**(Canta.)**

¡Andad, andad adentro;  
que la Esperanza,  
por más que disimule, 165  
siempre es villana!

Y pues se han acabado  
todos los entes,  
sin que ninguno el premio  
propuesto lleve, 170

sébase que en las damas,  
aun los desdenes,  
aunque tal vez se alcanzan,  
no se merecen.

Y así, los entes salgan, 175  
porque confiesen  
que no merece el premio  
quien lo pretende.

**(Salen los entes, y cada uno canta su copla.)**

AMOR

Verdad es lo que dices:  
pues aunque amo, 180  
el Amor es obsequio,  
mas no contrato.

OBSEQUIO

Ni tampoco el Obsequio;  
porque en palacio,  
con que servir lo dejen, 185  
queda pagado.

RESPETO

Ni tampoco el Respeto  
algo merece;  
que a ninguno le pagan  
lo que se debe.

190

#### FINEZA

La Fineza tampoco;  
porque, bien visto,  
no halla en lo obligatorio  
lugar lo fino.

#### ESPERANZA

Yo, pues nada merezco  
siendo Esperanza,  
de hoy más llamarme quiero  
Desesperada.

195

#### ALCALDE

Pues sepan, que en palacio,  
los que lo asisten,  
aun los mismos desprecios  
son imposibles.

200

## Jornada II

Salen DON CARLOS y CASTAÑO.

DON CARLOS

Castaño, yo estoy sin mí.

CASTAÑO

Y yo, que en todo te sigo,  
tan sólo he estado conmigo  
aquel rato que dormí.

DON CARLOS

¿Sabes lo que me ha pasado?  
Mas juzgo que sueño fue.

5

CASTAÑO

Si es sueño muy bien lo sé;  
y yo también he soñado  
y dormido como dama,  
pues los vestidos, señor,  
que me dio al salir Leonor,  
son quien me sirvió de cama.

10

DON CARLOS

¿Galas tuyas a llevarlas  
anoche Leonor te dio?

CASTAÑO

Sí, señor si *las lió*,  
¿no era preciso el liarlas?

15

DON CARLOS

¿Dónde las tienes?

CASTAÑO

Allí,  
y en cama quiero rompellas,  
que pues yo las cargué a ellas,  
ellas me carguen a mí.

20

DON CARLOS

Yo he visto (¡pierdo el sentido!)



en esta casa a Leonor.

### CASTAÑO

Aqueso será, señor,  
que quien bueyes ha perdido...

y así tú, que en tus amores  
te desvanece el furor,  
como has perdido a Leonor,  
se te aparecen Leonores.

25

Mas dime qué te pasó  
con aquella dama bella,  
que así Dios se duela de ella  
como de mí se dolió;

30

porque viendo que contigo  
empezaba a discurrir,  
me traté yo de dormir  
por excusar un testigo.

35

### DON CARLOS

Castaño, aquésa es malicia;  
pero lo que pasó fue  
que, como sabes, entré  
huyendo de la Justicia;

40

que ella atenta y cortesana  
ampararme prometió,  
y en esta cuadra me entró  
y me dijo que era hermana  
de don Pedro de Arellano,  
y que aquí oculto estaría,  
porque si acaso venía  
no me encontrara su hermano;

45

y con tanta bizarría  
me hizo una y otra promesa,  
que con ser tal su belleza  
es mayor su cortesía

50

y discreta y lisonjera,  
alabándome, añadió  
cosas que, a ser vano yo,  
a otro afecto atribuyera.

55

Pero son quimeras vanas  
de jóvenes altiveces;

que en mirándolas corteses  
luego las juzgan livianas; 60  
y sus malicias erradas  
en su mismo mal contentas,  
si no las ven desatentas,  
no las tienen por honradas;  
y a un pensar tan desigual 65  
y aun no indigno del desdén,  
nunca ellas obran más bien  
que cuando las tratan mal,  
pues al que se desvanece  
con cualquiera presunción, 70  
le hace daño la atención,  
y es porque no la merece.  
Pero, volviendo al suceso  
de lo que a mí me pasó,  
ella me favoreció, 75  
Castaño, con grande exceso.  
Yo mi historia le conté,  
y ella con discreto modo  
quedó de ajustarlo todo  
con tal que yo aquí me esté, 80  
diciendo que no me diese  
cuidado, que ella lo hacía  
por el riesgo que tenía  
si yo en público saliese:  
condición, para mí, que 85  
imposible hubiera sido,  
a no haberme sucedido  
lo que ahora te diré.  
Estando de esta manera,  
oímos, al parecer, 90  
dar voces una mujer  
en otra cuadra de afuera;  
y aunque doña Ana impedir  
que yo saliese quería,  
venciéndola mi porfía 95  
por fuerza hube de salir.  
Sacó una luz al rumor

una criada, y con ella  
conocer a Leonor bella  
pude.

CASTAÑO

¿A quién?

DON CARLOS

A mi Leonor.

100

CASTAÑO

¿A Leonor? ¿Haslo soñado?  
¿Hay tan grande bobería?  
Yo por loco te tenía,  
pero no tan declarado.

105

De oírlo sólo me espanto.  
Señor, vete poco a poco;  
mira, muy bueno es ser loco,  
mas no es bueno serlo tanto.

La locura es conveniente  
por las entradas de mes,  
como luna, un si es no es,  
cuanto ayude a ser valiente;  
mas no, señor, de manera  
que oyendo esos desatinos  
te me atisben los vecinos  
porque saben la tronera.

110

115

DON CARLOS

Pícaro, si no estuviera  
donde estoy...

CASTAÑO

Tente, señor;  
que yo también vi a Leonor.

DON CARLOS

¿Adónde?

CASTAÑO

En tu faltriquera,  
pintada con mil primores.  
Y que era viva entendí,  
porque luego que la vi

120

le salieron los colores; y aunque de razón escasa no me resolvió la duda, yo pensé, viéndola muda, que estaba puesta la pasa.	125
DON CARLOS ¡Qué friolera!	
CASTAÑO ¿Qué te enfadas si viva me pareció? Algunas he visto yo que están vivas y pintadas.	130
DON CARLOS Si en belleza es sol Leonor, ¿para qué afeites quería?	
CASTAÑO Pues si es sol, ¿cómo podía estar sin el resplandor? Mas si a Leonor viste, di, ¿qué determinas hacer?	135
DON CARLOS Quiero esperar hasta ver qué causa la trajo aquí; pues si piadosa mi estrella aquí la dejó venir, ¿adónde tengo de ir si aquí me la dejo a ella? Y así, es mejor esperar de todo resolución, para ver si hay ocasión de volvérmela a llevar.	140      145
CASTAÑO Bien dices; mas hacia acá, señor, viene enderezada una, al parecer criada de esta casa.	150
DON CARLOS	

¿Qué querrá?

**(Sale CELIA.)**

CELIA

Caballero, mi señora  
os ordena que al jardín  
os retiréis luego, a fin  
de que ha de salir ahora  
a esta cuadra mi señor,  
y no será bien que os vea.

155

**(Aparte.)**

Aquesto es porque no sea  
que él desde aquí vea a Leonor.

160

DON CARLOS

Decidme que mi obediencia  
le responde.

**(Vase.)**

CELIA

Vuelvo a irme.

CASTAÑO

¿Oye vusté, y querrá oírme?

CELIA

¿Qué he de oír?

CASTAÑO

De penitencia.

CELIA

Por cierto, lindos cuidados  
se tiene el muy socarrón.

165

CASTAÑO

Pues digo, ¿no es confesión  
el decirle mis pecados?

CELIA

No a mi afecto se abalance,  
que son lances excusados.

170

CASTAÑO

Si nos tienes encerrados,  
¿no te he de querer de lance?

CELIA

Ya he dicho que no me quiera.

CASTAÑO

Pues ¿qué quiere tu rigor,  
si de mi encierro y tu amor  
no me puedo hacer afuera?

175

Mas ¿siendo criada, te engrías?

CELIA

¿Criada a mí, el muy estropajo?

CASTAÑO

Calla, que a queste agasajo  
es porque no te descrías.

180

CELIA

Yo me voy, que es fuerza, y luego  
si no es juego volveré.

CASTAÑO

Juego es: mas bien sabe usted  
que tiene vueltas el juego.

**(Salen DOÑA LEONOR y DOÑA ANA.)**

DOÑA ANA

¿Cómo la noche has pasado,  
Leonor?

185

DOÑA LEONOR

Decirte, señora,  
que no me lo preguntaras  
quisiera.

DOÑA ANA

¿Por qué?

**(Aparte.)**

¡Ah penosa  
atención, que me precisas  
a agradar a quien me enoja! 190

DOÑA LEONOR

Porque si me lo preguntas,  
es fuerza que te responda  
que la pasé bien o mal,  
y en cualquiera de estas cosas  
encuentro un inconveniente; 195  
pues mis penas y tus honras  
están tan mal avenidas,  
que si te respondo ahora  
que mal, será grosería,  
y que bien, será lisonja. 200

DOÑA ANA

Leonor, tu ingenio y tu cara  
el uno a otro se malogra,  
que quien es tan entendida  
es lástima que sea hermosa.

DOÑA LEONOR

Como tú estás tan segura 205  
de que aventajas a todas  
las hermosuras, te muestras  
fácilmente cariñosa  
en alabarlas, porque  
quien no compite, no estorba. 210

DOÑA ANA

Leonor, y de tus cuidados  
¿cómo estás?

DOÑA LEONOR

Como quien toca,  
náufrago entre la borrasca  
de las olas procelosas,  
ya con la quilla el abismo, 215  
y ya el cielo con la popa.

(Aparte.)

¿Cómo le preguntaré  
—pero está el alma medrosa—  
a qué vino anoche Carlos?  
Mas ¿qué temo, si me ahoga  
después de tantos tormentos,  
de los celos la ponzoña?

220

DOÑA ANA

Leonor, ¿en qué te suspendes?

DOÑA LEONOR

Quisiera saber, perdona,  
que pues ya mi amor te dije,  
fuera cautela notoria  
querer no mostrar cuidado  
de aquello que tú no ignoras  
que es preciso que le tenga;  
y así, pregunto, señora,  
pues sabes ya que yo quiero  
a Carlos y que su esposa  
soy: ¿cómo entró anoche aquí?

225  
230

DOÑA ANA

Deja que no te responda  
a esa pregunta tan presto.

235

DOÑA LEONOR

¿Por qué?

DOÑA ANA

Porque quiero ahora  
que te diviertas oyendo  
cantar.

DOÑA LEONOR

Mejor mis congojas  
se divirtieran sabiendo  
esto, que es lo que me importa;  
y así...

240

DOÑA ANA

Con decirte que



fue una contingencia sola,  
te respondo; mas mi hermano  
viene.

DOÑA LEONOR

Pues que yo me esconda  
será preciso.

DOÑA ANA

Antes no,  
que ya yo de tu persona  
le di cuenta, porque pueda  
aliviarte en tus congojas;  
que al fin los hombres mejor  
diligencian estas cosas,  
que nosotras.

245

250

DOÑA LEONOR

Dices bien;  
mas no sé qué me alborota.

**(Sale DON PEDRO.)**

Mas ¡cielos! ¿qué es lo que miro?  
¿Éste es tu hermano, señora?

DON PEDRO

Yo soy, hermosa Leonor;  
¿qué os admira?

255

DOÑA LEONOR

**(Aparte.)**

¡Ay de mí! Toda  
soy de mármol. ¡Ah, fortuna,  
que así mis males dispongas,  
que a la casa de don Pedro  
me traigas!

DON PEDRO

Leonor hermosa,  
segura estáis en mi casa;  
porque aunque sea a la costa

260

de mil vidas, de mil almas,  
sabré librar vuestra honra  
del riesgo que os amenaza.

265

DOÑA LEONOR

Vuestra atención generosa  
estimo, señor don Pedro.

DON PEDRO

Señora, ya que las olas  
de vuestra airada fortuna  
en esta playa os arrojan,  
no habéis de decir que en ella  
os falta quien os socorra.

270

Yo, señora, he sido vuestro,  
y aunque siempre desdeñosa  
me habéis tratado, el desdén  
más mi fineza acrisola,  
que es muy garboso desaire  
el ser fino a toda costa.

275

Ya en mi casa estáis, y así  
sólo tratamos ahora  
de agradaros y serviros,  
pues sois dueño de ella toda.

280

—Divierte a Leonor, hermana.

DOÑA ANA

Celia.

CELIA

¿Qué mandáis, señora?

DOÑA ANA

Di a Clori y Laura que canten.

285

**(Aparte.)**

(Y tú, pues ya será hora  
de lo que tengo dispuesto  
porque mi industria engañosa  
se logre, saca a don Carlos  
a aquesa reja, de forma  
que nos mire y que no todo

290

lo que conferimos oiga.  
De este modo lograré  
el que la pasión celosa  
empiece a entrar en su pecho; 295  
que aunque los celos blasonan  
de que avivan el amor,  
es su operación muy otra  
en quien se ve como dama,  
o se mira como esposa, 300  
pues en la esposa despecha  
lo que en la dama enamora.)  
—¿No vas a decir que canten?

CELIA

Voy a decir ambas cosas.

DON PEDRO

Mas con todo, Leonor bella, 305  
dadme licencia que rompa  
las leyes de mi silencio  
con mis quejas amorosas,  
que no siente los cordeles  
quien el dolor no pregona. 310  
¿Qué defecto en mi amor visteis  
que siempre tan desdeñosa  
me tratasteis? ¿Era ofensa  
mi adoración decorosa?  
Y si amaros fue delito, 315  
¿cómo otro la dicha goza,  
e igualándonos la culpa  
la pena no nos conforma?  
¿Cómo, si es ley el desdén  
en vuestra beldad, forzosa, 320  
en mí la ley se ejecuta  
y en el otro se deroga?  
¿Qué tuvo para con vos  
su pasión de más airosa,  
de más bien vista su pena, 325  
que siendo una misma cosa,  
en mí os pareció culpable  
y en el otro meritoria?

Si él os pareció más digno,  
¿no supliera en mi persona 330  
lo que de galán me falta  
lo que de amante me sobra?  
Mas sin duda mi fineza  
es quien el premio me estorba,  
que es quien la merece menos 335  
quien siempre la dicha logra;  
mas si yo os he de adorar  
eternamente, ¿qué importa  
que vos me neguéis el premio,  
pues es fuerza que conozca 340  
que me concedéis de fino  
lo que os negáis de piadosa?

#### DOÑA LEONOR

Permitid, señor don Pedro,  
ya que me hacéis tantas honras,  
que os suplique, por quien sois, 345  
me hagáis la mayor de todas;  
y sea que ya que veis  
que la fortuna me postra  
no apuréis más mi dolor,  
pues me basta a mí por soga 350  
el cordel de mi vergüenza  
y el peso de mis congojas.  
Y puesto que en el estado  
que veis que tienen mis cosas,  
tratarme de vuestro amor 355  
es una acción tan impropia,  
que ni es bien decirlo vos  
ni justo que yo lo oiga,  
os suplico que calléis;  
y si es venganza que toma 360  
vuestro amor de mi desdén,  
elegidla de otra forma,  
que para que estéis vengado  
hay en mí penas que sobran.

**(Hablan aparte, y salen a una reja DON CARLOS, CELIA y**

**CASTAÑO.)**

CELIA

Hasta aquí podéis salir, 365  
que aunque mandó mi señora  
que os retirarais, yo quiero  
haceros esta lisonja  
de que desde aquesta reja  
oigáis una primorosa 370  
música, que a cierta dama,  
a quien mi señor adora,  
ha dispuesto. Aquí os quedad.

CASTAÑO

Oiga usted.

CELIA

No puedo ahora.

**(Vase y sale por el otro lado.)**

CASTAÑO

Fuese y cerronos la puerta 375  
y dejonos como monjas  
en reja, y sólo nos falta  
una escucha que nos oiga.

**(Llega y mira.)**

Pero, señor, ¡vive Dios!  
que es cosa muy pegajosa 380  
tu locura, pues a mí  
se me ha pegado.

DON CARLOS

¿En qué forma?

CASTAÑO

En que escucho los cencerros,  
y aun los cuernos se me antojan  
de los bueyes que perdimos. 385

**(Llega DON CARLOS.)**

DON CARLOS

¡Qué miro! ¡Amor me socorra!  
¡Leonor, doña Ana y don Pedro  
son! ¿Ves cómo no fue cosa  
de ilusión el que aquí estaba?

CASTAÑO

¿Y de que esté no te enojas?

390

DON CARLOS

No, hasta saber cómo vino;  
que si yo en la casa propia  
estoy, sin estar culpado,  
¿cómo quieres que suponga  
culpa en Leonor? Antes juzgo  
que la fortuna piadosa  
la condujo adonde estoy.

395

CASTAÑO

Muy reposado enamoras,  
pues no sueles ser tan cuerdo;  
mas ¿si hallando golpe en bola  
la ocasión, el tal don Pedro  
la cogiese por la cola,  
estaríamos muy buenos?

400

DON CARLOS

Calla, Castaño, la boca,  
que es muy bajo quien sin causa,  
de la dama a quien adora,  
se da a entender que le ofende,  
pues en su aprensión celosa  
¿qué mucho que ella le agravie  
cuando él a sí se deshonorra?  
Mas escucha, que ya templan.

405

410

DOÑA ANA

Cantad, pues.

CELIA

Vaya de solfa.

MÚSICA

	¿Cuál es la pena más grave que en las penas de amor cabe?	
VOZ I	El carecer del favor será la pena mayor, puesto que es el mayor mal.	415
CORO I	No es tal.	
VOZ I	Sí es tal.	
CORO II	¿Pues cuál es?	
VOZ II	Son los desvelos a que ocasionan los celos, que es un dolor sin igual.	420
CORO II	No es tal.	
VOZ II	Sí es tal.	
CORO I	¿Pues cuál es?	
VOZ III	Es la impaciencia a que ocasiona la ausencia, que es un letargo mortal.	425
CORO I	No es tal.	
VOZ III	Sí es tal.	
CORO II	¿Pues cuál es?	
VOZ IV	Es el cuidado	430

con que se goza lo amado,  
que nunca es dicha cabal.

CORO II

No es tal.

VOZ II

Sí es tal.

CORO I

¿Pues cuál es?

VOZ V

Mayor se infiere  
no gozar a quien me quiere  
cuando es el amor igual.

435

CORO I

No es tal.

VOZ V

Sí es tal.

CORO II

Tú, que ahora has respondido,  
conozco que solo has sido  
quien las penas de amor sabe.

440

CORO I

¿Cuál es la pena más grave  
que en las penas de amor cabe?

DON PEDRO

Leonor, la razón primera  
de las que han cantado aquí  
es más fuerte para mí;  
pues si bien se considera  
es la pena más severa  
que puede dar el amor  
la carencia del favor,  
que es su término fatal.

445

450

DOÑA LEONOR

No es tal.

DON PEDRO



	Sí es tal.	
DOÑA ANA	Yo, hermano, de otra opinión soy, pues si se llega a ver, el mayor mal viene a ser una celosa pasión; pues fuera de la razón de que del bien se carece, con la envidia se padece otra pena más mortal.	455       460
DOÑA LEONOR	No es tal.	
DOÑA ANA	Sí es tal.	
DOÑA LEONOR	Aunque se halla mi sentido para nada, he imaginado que el carecer de lo amado en amor correspondido; pues con juzgarse querido cuando del bien se carece, el ansia de gozar crece y con ella crece el mal.	465       470
DOÑA ANA	No es tal.	
DOÑA LEONOR	Sí es tal.	
DON CARLOS	¡Ay, Castaño! Yo dijera que de amor en los desvelos son el mayor mal los celos, si a tenerlos me atreviera; mas pues quiere Amor que muera, muera de sólo temerlos, sin llegar a padecerlos, pues éste es sobrado mal.	475       480

CASTAÑO

No es tal.

DON CARLOS

Sí es tal.

CASTAÑO

Señor, el mayor pesar  
con que el amor nos baldona,  
es querer una fregona  
y no tener qué la dar;  
pues si llego a enamorar  
corrido y confuso quedo,  
pues conseguirlo no puedo  
por la falta de caudal.

485

490

MÚSICA

No es tal.

CASTAÑO

Sí es tal.

CELIA

El dolor más importuno  
que da amor en sus ensayos,  
es tener doce lacayos  
sin regalarme ninguno,  
y tener perpetuo ayuno,  
cuando estar harta debiera  
esperando costurera  
los alivios del dedal.

495

500

MÚSICA

No es tal.

CELIA

Sí es tal.

DOÑA ANA

Leonor, si no te divierte  
la música, al jardín vamos,  
quizá tu fatiga en él  
se aliviará.

505

DOÑA LEONOR

¿Qué descanso  
puede tener la que sólo  
tiene por alivio el llanto?

510

DON PEDRO

Vamos, divino imposible.

DOÑA ANA

**(Aparte a CELIA.)**

Haz, Celia, lo que he mandado,  
que yo te mando un vestido  
si se nos logra el engaño.

**(Vanse DON PEDRO, DOÑA ANA y DOÑA LEONOR.)**

CELIA

**(Aparte.)**

(Eso sí es mandar con modo;  
aunque esto de «Yo te mando»,  
cuando los amos lo dicen,  
no viene a hacer mucho al caso,  
pues están siempre tan hechos  
que si acaso mandan algo,  
para dar luego se excusan  
y dicen a los criados  
que lo que mandaron no  
fue manda, sino mandato.

515

Pero vaya de tramoya:  
yo llego y la puerta abro;  
que puesto que ya don Juan,  
que era mi mayor cuidado,  
con la llave que le di  
estuvo tan avisado

520

525

que sin que yo le sacase  
se salió paso entre paso  
por la puerta del jardín,  
y mi señora ha tragado  
que fue otra de las criadas

530

535

quien le dio entrada en su cuarto,  
gracias a mi hipocresía  
y a unos juramentos falsos  
que sobre el caso me eché  
con tanto desembarazo, 540  
que ella quedó tan segura  
que ahora me ha encomendado  
lo que allá dirá el enredo,  
yo llego.)  
—¿Señor don Carlos?

DON CARLOS  
¿Qué quieres, Celia? ¡Ay de mí! 545

CELIA  
A ver si habéis escuchado  
la música, vine.

DON CARLOS  
Sí,  
y te estimo el agasajo.  
Mas dime, Celia, ¿a qué vino  
aquella dama que ha estado 550  
con doña Ana y con don Pedro?

CELIA

**(Aparte.)**

(Ya picó el pez; largo el trapo.)  
—Aquella dama, señor...  
Mas yo no puedo contarle  
si primero no me dais 555  
la palabra de callarlo.

DON CARLOS  
Yo te la doy. ¿A qué vino?

CELIA  
Temo, señor, que es pecado  
descubrir vidas ajenas;  
mas supuesto que tú has dado 560  
en que lo quieres saber  
y yo en que no he de contarle,

vaya, mas sin que lo sepas;  
y sabe que aquel milagro  
de belleza, es una dama 565  
a quien adora mi amo,  
y anoche, yo no sé cómo  
ni cómo no, entró en su cuarto.  
Él la enamora y regala;  
con qué fin, yo no lo alcanzo, 570  
ni yo en conciencia pudiera  
afirmarte que ello es malo,  
que puede ser que la quiera  
para ser fraile descalzo.  
Y perdona, que no puedo 575  
decir lo que has preguntado,  
que esas cosas mejor es  
que las sepas de otros labios.

**(Vase CELIA.)**

DON CARLOS

Castaño, ¿no has oído aquesto?  
Cierta es mi muerte y mi agravio. 580

CASTAÑO

Pues si ella no nos lo ha dicho,  
¿cómo puedo yo afirmarlo?

DON CARLOS

¡Cielos! ¿qué es esto que escucho?  
¿Es ilusión, es encanto  
lo que ha pasado por mí? 585  
¿Quién soy yo? ¿Dónde me hallo?  
¿No soy yo quien de Leonor  
la beldad idolatrando,  
la solicité tan fino,  
la serví tan recatado, 590  
que en premio de mis finezas  
conseguí favores tantos;  
y, por último, seguro  
de alcanzar su blanca mano  
y de ser solo el dichoso 595

entre tantos desdichados,  
no salió anoche conmigo,  
su casa y padre dejando,  
reduciendo a mí la dicha  
que solicitaban tantos? 600  
¿No la llevó la Justicia?  
Pues ¿cómo ¡ay de mí! la hallo  
tan sosegada en la casa  
de don Pedro de Arellano,  
que amante la solicita? 605  
Y yo... Mas ¿cómo no abraso  
antes mis agravios, que  
pronunciar yo mis agravios?  
Mas Cielos, ¿Leonor no pudo  
venir por algún acaso 610  
a esta casa, sin tener  
culpa de lo que ha pasado,  
pues prevenirlo no pudo?  
¿Y que don Pedro, llevado  
de la ocasión de tener 615  
en su poder el milagro  
de la perfección, pretenda  
como mozo y alentado,  
lograr la ocasión felice  
que la fortuna le ha dado, 620  
sin que Leonor corresponda  
a sus intentos osados?  
Bien puede ser que así sea;  
¿mas cumplo yo con lo honrado,  
consintiendo que a mi dama 625  
la festeje mi contrario  
y que con tanto lugar  
como tenerla a su lado,  
la enamore y solicite,  
y que haya de ser tan bajo 630  
yo que lo mire y lo sepa  
y no intente remediarlo?  
Eso no, ¡viven los cielos!  
Sígueme, vamos, Castaño,

y saquemos a Leonor 635  
a pesar de todos cuantos  
lo quisieren defender.

CASTAÑO

Señor, ¿estás dado al diablo?  
¿No ves que hay en esta casa 640  
una tropa de lacayos,  
que sin que nadie lo sepa  
nos darán un sepancuantos,  
y andarán descomedidos  
por andar muy bien criados?

DON CARLOS

Cobarde, ¿aqueso me dices? 645  
Aunque vibre el cielo rayos,  
aunque iras el cielo esgrima  
y el abismo aborte espantos,  
me la tengo de llevar.

CASTAÑO

¡Ahora, sus! Si ha de ser, vamos; 650  
y luego de aquí a la horca,  
que será el segundo paso.

**(Salen DON RODRIGO y DON JUAN.)**

DON RODRIGO

Don Juan, pues vos sois su amigo,  
reducidle a la razón,  
pues por aquesta ocasión 655  
os quise traer conmigo;  
que pues vos sois el testigo  
del daño que me causó  
cuando a Leonor me llevó,  
podréis con desembarazo 660  
hablar en aqueste caso  
con más llaneza que yo.

Ya de todo os he informado,  
y en un caso tan severo  
siempre lo trata el tercero 665

mejor que no el agraviado.  
Que al que es noble y nació honrado,  
cuando se le representa  
la afrenta, por más que sienta,  
le impide, aunque ése es el medio, 670  
la vergüenza del remedio  
el remedio de la afrenta.

DON JUAN

Señor don Rodrigo, yo  
por la ley de caballero,  
os prometo reducir 675  
a vuestro gusto a don Pedro,  
a que él juzgo que está llano,  
porque tampoco no quiero  
vender por fineza mía  
a lo que es mérito vuestro. 680  
Y pues, porque no se niegue  
no le avisamos, entremos  
a la sala...

**(Aparte.)**

Mas ¿qué miro?  
¿Aquí don Carlos de Olmedo,  
con quien anoche reñí? 685  
¡Ah ingrata doña Ana! ¡Ah fiero  
basilisco!

**(Sale CELIA.)**

CELIA

¡Jesucristo!  
Don Juan de Vargas y un viejo,  
señor, y te han visto ya.

DON CARLOS

No importa, que nada temo. 690

DON RODRIGO

Aquí don Carlos está,  
y para lo que traemos



que tratar, grande embarazo  
será.

CASTAÑO

Señor, reza el credo,  
porque éstos pienso que vienen  
para darnos pan de perro;  
pues sin duda que ya saben  
que fuiste quien a don Diego  
hirió y se llevó a Leonor.

695

DON CARLOS

No importa, ya estoy resuelto  
a cuanto me sucediere.

700

DON RODRIGO

Mejor es llegar; yo llego.  
—Don Carlos: don Juan y yo  
cierto negocio traemos  
que precisamente ahora  
se ha de tratar a don Pedro;  
y así, si no es embarazo  
a lo que venís, os ruego  
nos deis lugar, perdonando  
el estorbo, que los viejos  
con los mozos, y más cuando  
son tan bizarros y atentos  
como vos, esta licencia  
nos tomamos.

705

710

DON CARLOS

**(Aparte.)**

¡Vive el cielo!,  
que aún ignora don Rodrigo  
que soy de su agravio el dueño.

715

DON JUAN

**(Aparte.)**

No sé ¡vive el cielo! cómo

viendo a don Carlos, contengo  
la cólera que me incita.

CELIA

**(Aparte a DON CARLOS.)**

Don Carlos, pues el empeño  
miráis en que está mi ama  
si llega su hermano a veros,  
que os escondáis os suplico.

720

DON CARLOS

**(Aparte.)**

Tiene razón, ¡vive el cielo!  
que si aquí me ve su hermano,  
la vida a doña Ana arriesgo,  
y habiéndome ella amparado  
es infamia; mas ¿qué puedo  
hacer yo en aqueste caso?  
Ello no hay otro remedio:  
ocúlteme, que el honor  
de doña Ana es lo primero,  
y después saldré a vengar  
mis agravios y mis celos.

725

730

CELIA

**(Aparte a DON CARLOS.)**

¡Señor, por Dios, que te escondas  
antes que salga don Pedro!

735

DON CARLOS

Señor don Rodrigo, yo  
estoy —perdonad si os tengo  
vergüenza, que vuestras canas  
dignas son de este respeto—,  
sin que don Pedro lo sepa,  
en su casa; y así, os ruego  
que me dejéis ocultar

740

antes que él salga, que el riesgo  
que un honor puede correr  
me obliga.

745

DON JUAN

**(Aparte.)**

¡Que esto consiento!  
¿Qué más claro ha de decir  
que aquel basilisco fiero  
de doña Ana aquí le trae?  
¡Oh, pese a mi sufrimiento  
que no le quito la vida!  
Pero ajustar el empeño  
es antes, de don Rodrigo,  
pues le di palabra de ello;  
que después yo volveré,  
puesto que la llave tengo  
del jardín, y tomaré  
la venganza que deseo.

750

755

DON RODRIGO

Don Carlos, nada me admira:  
mozo he sido, aunque soy viejo;  
vos sois mozo, y es preciso  
que deis sus frutos al tiempo;  
y supuesto que decís  
que os es preciso esconderos,  
haced vos lo que os convenga,  
que yo la causa no inquiero  
de cosas que no me tocan.

760

765

DON CARLOS

Pues adiós.

DON RODRIGO

Guárdeos el cielo.

CELIA

¡Vamos aprisa!

**(Aparte.)**

(A Dios gracias  
que se ha excusado este aprieto.)  
—Y vos, señor, esperad  
mientras aviso a mi dueño.

770

**(Aparte.)**

Un Etna llevo en el alma.

DON JUAN

**(Aparte.)**

Un volcán queda en el pecho.

**(Vanse DON CARLOS, CELIA y CASTAÑO.)**

DON RODRIGO

Veis aquí cómo es el mundo:  
a mí me agravia don Pedro,  
y no faltara un tercero  
también que agravie a don Carlos.  
Y es que lo permite el cielo  
en castigo de las culpas,  
y dispone que paguemos  
con males que recibimos  
los males que hemos hecho.

775

780

DON JUAN

**(Aparte.)**

Estoy tan fuera de mí  
de haber visto manifiesto  
mi agravio, que no sé cómo  
he de sosegar el pecho  
para hablar en el negocio  
de que he de ser medianero,  
que quien ignora los suyos  
mal hablará en los ajenos.

785

790

**(Sale DON CARLOS a la reja.)**

DON CARLOS

Ya que fue fuerza ocultarme  
por el debido respeto  
de doña Ana, como a quien  
el amparo y vida debo, 795  
desde aquí quiero escuchar,  
pues sin ser yo visto puedo,  
a qué vino don Rodrigo,  
que entre mil dudas el pecho,  
astrólogo de mis males, 800  
me pronostica los riesgos.

**(Sale DON PEDRO.)**

DON PEDRO

Señor don Rodrigo, ¿vos  
en mi casa? Mucho debo  
a la ocasión que aquí os trae,  
pues que por ella merezco 805  
que vos me hagáis tantas honras.

DON RODRIGO

Yo las recibo, don Pedro,  
de vos; y ved si es verdad,  
pues a vuestra casa vengo  
por la honra que me falta. 810

DON PEDRO

Don Juan amigo, no es nuevo  
el que vos honréis mi casa.  
Tomad entrambos asiento  
y decid, ¿cómo venís?

DON JUAN

Yo vengo al servicio vuestro, 815  
y pues a lo que venimos  
dilación no admite, empiezo.  
Don Pedro, vos no ignoráis,  
como tan gran caballero,  
las muchas obligaciones 820  
que tenéis de parecerlo;

esto supuesto, el señor  
don Rodrigo tiene un duelo  
con vos.

DON PEDRO

¿Conmigo, don Juan?  
Holgárame de saberlo.

825

**(Aparte.)**

¡Válgame Dios! ¿qué será?

DON RODRIGO

Don Pedro, ved que no es tiempo  
éste de haceros de nuevas,  
y si acaso decís eso  
por la cortés atención  
que debéis a mi respeto,  
yo estimo la cortesía,  
y en la atención os dispenso.

830

Vos, amante de Leonor,  
la solicitasteis ciego,  
pudiendo haberos valido  
de mí, y con indignos medios  
la sacasteis de mi casa,  
cosa que... Pero no quiero  
reñir ahora el delito  
que ya no tiene remedio;  
que cuando os busco piadoso  
no es bien reñiros severo,  
y como lo más se enmiende,  
yo os perdonaré lo menos.

835

840

845

Supuesto esto, ya sabéis  
vos que no hay sangre en Toledo  
que pueda exceder la mía;  
y siendo esto todo cierto,  
¿qué dificultad podéis  
hallar para ser mi yerno?  
Y si es falta el estar pobre  
y vos rico, fuera bueno  
responder eso, si yo

850

os tratara el casamiento 855  
con Leonor; mas pues vos fuisteis  
el que la eligió primero,  
y os pusisteis en estado  
que ha de ser preciso hacerlo,  
no he tenido yo la culpa 860  
de lo que fue arrojado vuestro.  
Yo sé que está en vuestra casa,  
y sabiéndolo, no puedo  
sufrir que esté en ella, sin que  
le deis de esposo al momento 865  
la mano.

DON PEDRO

**(Aparte.)**

¡Válgame Dios!  
¿Qué puedo en tan grande empeño  
responder a don Rodrigo?  
Pues si que la tengo niego,  
es fácil que él lo averigüe, 870  
y si la verdad confieso  
de que la sacó don Carlos,  
se la dará a él y yo pierdo,  
si pierdo a Leonor, la vida.  
Pues si el casarme concedo, 875  
puede ser que me desaire  
Leonor. ¡Quién hallara un medio  
con que poder dilatarlo!

DON JUAN

¿De qué, amigo, estáis suspenso,  
cuando la proposición 880  
resulta en decoro vuestro;  
cuando el señor don Rodrigo  
tan reportado y tan cuerdo,  
os convida con la dicha  
de haceros felice dueño 885  
de la beldad de Leonor?

DON PEDRO

Lo primero que protesto,  
señor don Rodrigo, es que  
tanto la beldad venero  
de Leonor, que puesto que 890  
sabéis ya mis galanteos,  
quiero que estéis persuadido  
que nunca pudo mi pecho  
mirarla con otros ojos,  
ni hablarla con otro intento 895  
que el de ser feliz con ser  
su esposo. Y esto supuesto  
sabed que Leonor anoche  
supo (aun a fingir no acierto)  
que estaba mala mi hermana, 900  
a quien con cariño tierno  
estima, y vino a mi casa  
a verla sólo, creyendo  
que vos os tardaríais más  
con la diversión del juego. 905  
Hízose algo tarde, y como  
temió el que hubieseis ya vuelto,  
como sin licencia vino,  
despachamos a saberlo  
un criado de los míos, 910  
y aquéste volvió diciendo  
que ya estabais vos en casa,  
y que habíais echado menos  
a Leonor, por cuya causa  
haciendo justos extremos, 915  
la buscabais ofendido.  
Ella, temerosa, oyendo  
aquesto, volver no quiso.  
Éste es en suma el suceso:  
que ni yo saqué a Leonor, 920  
ni pudiera, pretendiendo  
para esposa su beldad,  
proceder tan desatento  
que para mirarme en él  
manchara antes el espejo. 925



Y para que no juzguéis  
que ésta es excusa que invento  
por no venir en casarme,  
mi fe y palabra os empeño  
de ser su esposo al instante 930  
como Leonor venga en ello;  
y en esto conoceréis  
que no tengo impedimento  
para dejar de ser suyo  
más de que no la merezco. 935

DON CARLOS

¿No escuchas esto, Castaño?  
¡La vida y el juicio pierdo!

CASTAÑO

La vida es la novedad;  
que lo del juicio no es nuevo.

DON RODRIGO

Don Pedro, a lo que habéis dicho 940  
hacer réplica no quiero,  
sobre si pudo o no ser,  
como decís, el suceso;  
pero siéndole ya a todos  
notorios vuestros festejos, 945  
sabiendo que Leonor falta  
y yo la busco, y sabiendo  
que en vuestra casa la hallé,  
nunca queda satisfecho  
mi honor, si vos no os casáis; 950  
y en lo que me habéis propuesto  
de si Leonor querrá o no,  
eso no es impedimento,  
pues ella tener no puede  
más gusto que mi precepto; 955  
y así llamadla y veréis  
cuán presto lo ajusto.

DON PEDRO

Temo,  
señor, que Leonor se asuste,

y así os suplico deis tiempo  
de que antes se lo proponga 960  
mi hermana, porque supuesto  
que yo estoy llano a casarme,  
y que por dicha lo tengo,  
¿qué importa que se difiera  
de aquí a mañana, que es tiempo 965  
en que les puedo avisar  
a mis amigos y deudos  
porque asistan a mis bodas,  
y también porque llevemos  
a Leonor a vuestra casa, 970  
donde se haga el casamiento?

DON RODRIGO

Bien decís; pero sabed  
que ya quedamos en eso,  
y que es Leonor vuestra esposa.

DON PEDRO

Dicha mía es el saberlo. 975

DON RODRIGO

Pues, hijo, adiós; que también  
hacer de mi parte quiero  
las prevenciones.

DON PEDRO

Señor,  
vamos; os iré sirviendo.

DON RODRIGO

No ha de ser; y así, quedaos, 980  
que habéis menester el tiempo.

DON PEDRO

Yo tengo de acompañaros.

DON RODRIGO

No haréis tal.

DON PEDRO

Pues ya obedezco.

DON JUAN

Don Pedro, quedad con Dios.

DON PEDRO

Id con Dios, don Juan.

**(Vanse DON RODRIGO y DON JUAN.)**

Yo quedo 985  
tan confuso, que no sé  
si es pesar o si es contento,  
si es fortuna o es desaire  
lo que me está sucediendo.  
Don Rodrigo con Leonor 990  
me ruega, yo a Leonor tengo;  
el caso está en tal estado  
que yo excusarme no puedo  
de casarme; solamente  
es a Leonor a quien temo, 995  
no sea que lo resista;  
mas puede ser que ella, viendo  
el estado de las cosas  
y de su padre el precepto,  
venga en ser mía. Yo voy. 1000  
¡Amor, ablanda su pecho!

**(Vase.)**

**(Salen DON CARLOS y CASTAÑO.)**

DON CARLOS

No debo de estar en mí,  
Castaño, pues no estoy muerto.  
Don Rodrigo ¡ay de mí! juzga  
que a Leonor sacó don Pedro 1005  
y se la viene a ofrecer;  
y él, muy falso y placentero,  
viene en casarse con ella,  
sin ver el impedimento  
de que se salió con otro. 1010

CASTAÑO

¿Qué quieres? El tal sujeto  
es marido conveniente  
y no repara en pucheros:  
él vio volando esta garza  
y quiso matarla al vuelo; 1015  
conque, si él ya la cazó,  
ya para ti *volaverunt*.

DON CARLOS

Yo estoy tan sin mí, Castaño,  
que aun a discurrir no acierto  
lo que haré en aqueste caso. 1020

CASTAÑO

Yo te daré un buen remedio  
para que quedes vengado.  
Doña Ana es rica, y yo pienso  
que revienta por ser novia;  
enamórala, y con eso 1025  
te vengas de cuatro y ocho;  
que dejas a aqueste necio  
mucho peor que endiablado,  
encuñadado *in aeternum*.

DON CARLOS

¡Por cierto, gentil venganza! 1030

CASTAÑO

¿Mal te parece el consejo?  
Tú no debes de saber  
lo que es un cuñado, un suegro,  
una madrastra, una tía,  
un escribano, un ventero, 1035  
una mula de alquiler,  
y un albacea, que pienso  
que del infierno el mejor  
y más bien cobrado censo  
no llegan a su zapato. 1040

DON CARLOS

¡Ay de mí, infeliz! ¿Qué puedo  
hacer en aqueste caso?  
¡Ay, Leonor, si yo te pierdo,

pierda la vida también!

CASTAÑO

No pierdas ni aun un cabello,  
sino vamos a buscarla;  
que en el tribunal supremo  
de su gusto, quizá se  
revocará este decreto.

1045

DON CARLOS

¿Y si la fuerza su padre?

1050

CASTAÑO

¿Qué es forzarla? ¿Pues el viejo  
está ya para Tarquino?  
Vamos a buscarla luego,  
que como ella diga nones,  
no hará pares con don Pedro.

1055

DON CARLOS

Bien dices, Castaño, vamos.

CASTAÑO

Vamos, y deja lamentos,  
que se alarga la jornada  
si aquí más nos detenemos.

## Letra por «Tierno, adorado Adonis»...

Tierno pimpollo hermoso  
que a pequeñez reduces  
del prado los colores,  
y del cielo las luces,

pues en tu rostro bello  
unidos se confunden  
de estrellas y de rosas  
centellas y perfumes;

Cupido soberano,  
a cuyas flechas dulces,  
herido el viento silba,  
flechado el viento cruje;

astro hermoso, que apenas  
das la primera lumbre,  
cuando en los pechos todos  
dulce afición influyes;

bisagra que amorosa  
dos corazones unes,  
que siendo antes unión,  
a identidad reduces;

oriente de arboles,  
porque sol más ilustre  
en tu rostro amanezca  
que en el cielo madrugue;

hijo de Marte y Venus,  
porque uno y otro numen,  
te infunda éste lo fuerte,  
te dé aquélla lo dulce;

bello Josef amado,  
que dueño te introduces  
en comunes afectos  
de efectos no comunes;

5

10

15

20

25

30

sol que naces, mudando  
del otro la costumbre  
en el ocaso, porque  
adonde él muere, triunfes:

35

la cortedad admite,  
pues las solicitudes  
que aspiran a tu obsequio,  
no es razón que se frustren.

40

## Sainete segundo

PERSONAJES

ARIAS.

MUÑIZ

ACEVEDO.

COMPAÑEROS.

(Salen MUÑIZ y ARIAS.)

ARIAS

Mientras descansan nuestros camaradas  
de andar las dos jornadas  
(que, vive Dios, que creo  
que no fueran más largas de un correo; 5  
pues si aquesta comedia se repite  
juzgo que llegaremos a Cavite,  
e iremos a un presidio condenados,  
cuando han sido los versos los forzados),  
aquí, Muñiz amigo, nos sentemos 10  
y toda la comedia murmuramos. 10

MUÑIZ

Arias, vos os tenéis buen desenfado;  
pues si estáis tan cansado  
y yo me hallo molido, de manera  
que ya por un tamiz pasar pudiera 15  
(y esto no es embeleco,  
pues sobre estar molido, estoy tan seco  
de aquestas dos jornadas, que he pensado  
que en mula de alquiler he caminado),  
¿no es mejor acostarnos 20  
y de aquesos cuidados apartarnos?  
Que yo, más al descanso me abalanzo.

ARIAS

¿Y el murmurar, amigo? ¿Hay más descanso?  
Por lo menos a mí, me hace provecho,  
porque las pudriciones, que en el pecho  
guardo como veneno, 25



salen cuando murmuro, y quedo bueno.

MUÑIZ

Decís bien. ¿Quién sería  
el que al pobre de Deza engañaría  
con aquesta comedia  
tan larga y tan sin traza? 30

ARIAS

¿Aqueso, don Andrés, os embaraza?  
Diósela un estudiante  
que en las comedias es tan principiante,  
y en la poesía tan mozo,  
que le apuntan los versos como el bozo. 35

MUÑIZ

Pues yo quisiera, amigo, ser barbero  
y raparle los versos por entero,  
que versos tan barbados  
es cierto que estuvieran bien, rapados.  
¿No era mejor, amigo, en mi conciencia, 40  
si quería hacer festejo a su excelencia,  
escoger, sin congojas,  
una de Calderón, Moreto o Rojas,  
que en oyendo su nombre  
no se topa, a fe mía, 45  
silbo que diga: aquesta boca es mía?

ARIAS

¿No veis que por ser nueva  
la echaron?

MUÑIZ

¡Gentil prueba  
de su bondad!

ARIAS

Aquésa es mi mohína;  
¿no era mejor hacer a *Celestina*, 50  
en que vos estuvisteis tan gracioso,  
que aun estoy temeroso  
—y es justo que me asombre—  
de que sois hechicera en traje de hombre?

MUÑIZ

Amigo, mejor era *Celestina*, 55  
en cuanto a ser comedia ultramarina:  
que siempre las de España son mejores,  
y para digerirles los humores,  
son ligeras; que nunca son pesadas  
las cosas que por agua están pasadas. 60

Pero la *Celestina* que esta risa  
os causó era mestiza  
y acabada a retazos,  
y si le faltó traza, tuvo trazos, 65  
y con diverso genio  
se formó de un trapiche y de un ingenio.  
Y en fin, en su poesía,  
por lo bueno, lo malo se suplía;  
pero aquí, ¡vive Cristo, que no puedo  
sufrir los disparates de Acevedo! 70

ARIAS

¿Pues es él el autor?

MUÑIZ

Así se ha dicho,  
que de su mal capricho  
la comedia y sainetes han salido;  
aunque es verdad que yo no puedo creello.

ARIAS

¡Tal le dé Dios la vida, como es ello! 75

MUÑIZ

Ahora bien, ¿qué remedio dar podremos  
para que esta comedia no acabemos?

ARIAS

Mirad, ya yo he pensado  
uno, que pienso que será acertado.

MUÑIZ

¿Cuál es?

ARIAS

Que nos finjamos 80

mosqueteros, y a silbos destruyamos  
esta comedia, o esta patarata,  
que con esto la fiesta se remata;  
y como ellos están tan descuidados,  
en oyendo los silbos, alterados  
saldrán, y muy severos  
les diremos que son los mosqueteros.

85

MUÑIZ

¡Brava traza, por Dios! Pero me ataja  
que yo no sé silbar.

ARIAS

¡Gentil alhaja!  
¿Qué dificultad tiene?

MUÑIZ

El punto es ése,  
que yo no acierto a pronunciar la *ese*.

90

ARIAS

Pues mirad: yo, que así a silbar me allano,  
que puedo en el Arcadia ser Silvano,  
silbaré por entrambos; mas ¡atento,  
que es este silbo a vuestro pedimento!

95

MUÑIZ

Bien habéis dicho. ¡Vaya!

ARIAS

¡Va con brío!

**(Silba ARIAS.)**

MUÑIZ

Cuenta, señores, que este silbo es mío,

**(Silban otros dentro.)**

¡Cuerpo de Dios, que aquesto está muy frío!

ARIAS

Cuenta, señores, que este silbo es mío.

**(Silba.)**

**(Salen ACEVEDO y los COMPAÑEROS.)**

ACEVEDO

¿Qué silbos son aquéstos tan atroces?

100

MUÑIZ

Aquesto es ¡*Cuántos silbos, cuántas voces!*

ACEVEDO

¡Que se atrevan a tal los mosqueteros!

ARIAS

Y aun a la misma Nava de Zuheros.

ACEVEDO

¡Ay, silbado de mí! ¡Ay desdichado!

¡Que la comedia que hice me han silbado!

¿Al primer tapón silbos? Muerto quedo.

105

ARIAS

No os muráis, Acevedo.

ACEVEDO

¡Allá a ahorcarme me meto!

MUÑIZ

Mirad que es el ahorcarse mucho aprieto.

ACEVEDO

Un cordel aparejo.

110

ARIAS

No os vais, que aquí os daremos cordelejo.

ACEVEDO

¡Dádmelo acá! Veréis cómo me ensogo,

que con eso saldré de tanto ahogo.

**(Cantan sus coplas cada uno.)**

MUÑIZ

Silbadito del alma,

no te me ahorques,

que los silbos se hicieron

115

para los hombres.

#### ACEVEDO

Silbadores del diablo,  
morir dispongo;  
que los silbos se hicieron  
para los toros.

120

#### COMPAÑERO 1.º

Pues que ahorcarte quieres,  
toma la soga,  
que aqueste cordelejo  
no es otra cosa.

125

#### ACEVEDO

No me silbéis, demonios,  
que mi cabeza  
no recibe los silbos  
aunque está hueca.

#### ARIAS

¡Vaya de silbos, vaya!  
Silbad, amigos;  
que en lo hueco resuenan  
muy bien los silbos.

130

**(Silban todos.)**

#### ACEVEDO

Gachupines parecen  
recién venidos,  
porque todo el teatro  
se hunde a silbos.

135

#### MUÑIZ

¡Vaya de silbos, vaya!  
Silbad, amigos,  
que en lo hueco resuenan  
muy bien los silbos.

140

#### COMPAÑERO 2.º

Y los malos poetas  
tengan sabido,

que si vítores quieren,  
éste es el vítor.

145

**(Todos cantan.)**

¡Vaya de silbos, vaya!  
Silbad, amigos;  
que en lo hueco resuenan  
muy bien los silbos.

ACEVEDO

¡Baste ya, por Dios, baste;  
no me den sogas;  
que yo les doy palabra  
de no hacer otra!

150

MUÑIZ

No es queso bastante,  
que es el delito  
muy criminal, y pide  
mayor castigo.

155

**(Todos cantan.)**

¡Vaya de silbos, vaya!  
Silbad, amigos;  
que en lo hueco resuenan  
muy bien los silbos.

160

**(Silban.)**

ACEVEDO

Pues si aquesto no basta,  
¿qué me disponen?  
Que como no sean silbos,  
denme garrote.

165

ARIAS

Pues de pena te sirva,  
pues lo has pedido,  
el que otra vez traslades  
lo que has escrito.

ACEVEDO

Eso no, que es aquése  
tan gran castigo,  
que más quiero atronado  
morir a silbos.

170

MUÑIZ

Pues lo ha pedido, ¡vaya;  
silbad, amigos;  
que en lo hueco resuenan  
muy bien los silbos!

175

## Jornada III

(Salen CELIA y DOÑA LEONOR.)

DOÑA LEONOR

Celia, yo me he de matar  
si tú salir no me dejas  
de esta casa, o de este encanto.

CELIA

Repórtate, Leonor bella,  
y mira por tu opinión. 5

DOÑA LEONOR

¿Qué opinión quieres que tenga,  
Celia, quien de oír acaba  
unas tan infaustas nuevas,  
como que quiere mi padre,  
porque con engaño piensa 10  
que don Pedro me sacó,  
que yo ¡ay Dios! su esposa sea?  
Y esto cae sobre haber  
antes díchome tú mesma  
que Carlos ¡ah falso amante! 15  
a doña Ana galantea,  
y que con ella pretende  
casarse, que es quien pudiera,  
como mi esposo, librarme  
del rigor de esta violencia. 20  
Conque estando en este estado  
no les quedan a mis penas  
ni asilo que las socorra,  
ni amparo que las defienda.

CELIA

(Aparte.)

(Verdad es que se lo dije,  
y a don Carlos con la mesma 25



tramoya tengo confuso,  
porque mi ama me ordena  
que yo despeche a Leonor  
para que a su hermano quiera 30  
y ella se quede con Carlos;  
y yo viéndola resuelta,  
por la manda del vestido  
ando haciendo estas quimeras.)  
—Pues, señora, si conoces 35  
que ingrato Carlos te deja,  
y mi señor te idolatra,  
y que tu padre desea  
hacerte su esposa, y que  
está el caso de manera 40  
que, si dejas de casarte,  
pierdes honra y conveniencia,  
¿no es mejor pensarlo bien  
y resolverte discreta  
a lograr aquesta boda, 45  
que es lástima que se pierda?  
Y hallarás, si lo ejecutas,  
más de tres mil congrüencias,  
pues sueldas con esto solo  
de tu crédito la quiebra, 50  
obedeces a tu padre,  
das gusto a tu parentela,  
premieras a quien te idolatra,  
y de don Carlos te vengas.

DOÑA LEONOR

¿Qué dices, Celia? Primero 55  
que yo de don Pedro sea,  
verás de su eterno alcázar  
fugitivas las estrellas;  
primero romperá el mar  
la no violada obediencia 60  
que a sus desbocadas olas  
impone freno de arena;  
primero aquece fogoso  
corazón de las esferas

perturbará el orden con que 65  
el cuerpo del orbe alienta;  
primero, trocado el orden  
que guarda naturaleza,  
congelará el fuego copos,  
brotará el hielo centellas; 70  
primero que yo de Carlos,  
aunque ingrato me desprecia,  
deje de ser, de mi vida  
seré verdugo yo mesma;  
primero que yo de amarle 75  
deje...

CELIA

Los primeros deja  
y vamos a lo segundo:  
que pues estás tan resuelta,  
no te quiero aconsejar  
sino saber lo que intentas. 80

DOÑA LEONOR

Intento, amiga, que tú,  
pues te he fiado mis penas,  
me des lugar para irme  
de aquí, porque cuando vuelva  
mi padre, aquí no me halle 85  
y me haga casar por fuerza;  
que yo me iré desde aquí  
a buscar en una celda  
un rincón que me sepulte,  
donde llorar mis tragedias 90  
y donde sentir mis males  
lo que de vida me resta,  
que quizás allí escondida  
no sabrá de mí, mi estrella.

CELIA

Sí, pero sabrá de mí 95  
la mía, y por darte puerta,  
vendrá a estrellarse conmigo  
mi señor cuando lo sepa,

y seré yo la estrellada,  
por no ser tú la estrellera. 100

DOÑA LEONOR

Amiga, haz esto por mí  
y seré tu esclava eterna,  
por ser la primera cosa  
que te pido.

CELIA

Aunque lo sea;  
que a la primera que haga 105  
pagaré con las setenas.

DOÑA LEONOR

¡Pues, vive el cielo, enemiga,  
que si salir no me dejas,  
he de matarme y matarte!

CELIA

**(Aparte.)**

(¡Chispas, y qué rayos echa! 110  
¿Mas qué fuera, Jesús mío,  
que aquí conmigo embistiera?  
¿Qué haré? Pues si no la dejo  
ir, y a ser señora llega  
de casa, ¿quién duda que 115  
le tengo de pagar ésta?;  
y si la dejo salir,  
con mi amo habrá la misma  
dificultad. Ahora bien,  
mejor es entretenerla, 120  
y avisar a mi señor  
de lo que su dama intenta;  
que sabiéndolo, es preciso  
que salga él a detenerla,  
y yo quedo bien con ambos, 125  
pues con esta stratagema  
ella no queda ofendida  
y él obligado me queda.)

—Señora, si has dado en eso,  
y en hacerlo tan resuelta 130  
estás, ve a ponerte el manto,  
que yo guardaré la puerta.

DOÑA LEONOR

La vida, Celia, me has dado.

CELIA

Soy de corazón muy tierna,  
y no puedo ver llorar 135  
sin hacerme una manteca.

DOÑA LEONOR

A ponerme el manto voy.

CELIA

Anda, pues, y ven apriesa,  
que te espero.

**(Vase DOÑA LEONOR.)**

No haré tal,  
sino cerraré la puerta, 140  
e iré a avisar a Marsilio  
que se le va Melisendra.

**(Vase.)**

**(Sale DON JUAN.)**

DON JUAN

Con la llave del jardín,  
que dejó en mi poder Celia  
para ir a lograr mis dichas, 145  
quiero averiguar mis penas.  
¡Qué mal dije averiguar,  
pues a la que es evidencia  
no se puede llamar duda!  
Pluguiera a Dios estuvieran 150  
mis celos y mis agravios  
en estado de sospecha.

Mas ¿cómo me atrevo, cuando  
 es contra mi honor mi ofensa,  
 sin ser cierta mi venganza 155  
 a hacer mi deshonra cierta?  
 Si sólo basta a ofenderme  
 la presunción, ¿cómo piensa  
 mi honor, que puede en mi agravio  
 la duda ser evidencia, 160  
 cuando la evidencia misma  
 del agravio en la nobleza,  
 siendo certidumbre falsa  
 se hace duda verdadera?  
 Que como al honor le agravia 165  
 solamente la sospecha,  
 hará cierta su deshonra  
 quien la verdad juzga incierta.  
 Pues si es así, ¿cómo yo  
 imagino que hay quien pueda 170  
 ofenderme, si aun en duda  
 no consiento que me ofendan?  
 Aquí oculto esperaré  
 a que mi contrario venga;  
 que ¿quién, del estado en que 175  
 está su correspondencia,  
 duda que vendrá de noche  
 quien de día sale y entra?  
 Yo quiero entrar a esperarlo.  
 ¡Honor, mi venganza alienta! 180

(Vase.)

(Salen DON CARLOS y CASTAÑO con un envoltorio.)

DON CARLOS

Por más que he andado la casa  
 no he podido dar con ella  
 y vengo desesperado.

CASTAÑO

Pues, señor, ¿de ver no echas

que están las puertas cerradas 185  
que a esotro cuarto atraviesan,  
por el temor de doña Ana  
de que su hermano te vea,  
o porque a Leonor no atisbes;  
y para haceros por fuerza 190  
casar, doña Ana y su hermano  
nos han cerrado entre puertas?

DON CARLOS

Castaño, yo estoy resuelto  
a que don Rodrigo sepa  
que soy quien sacó a su hija 195  
y quien ser su esposo espera;  
que pues por pensar que fue  
don Pedro, dársela intenta,  
también me la dará a mí  
cuando la verdad entienda 200  
de que fui quien la robó.

CASTAÑO

Famosamente lo piensas;  
pero ¿cómo has de salir  
si doña Ana es centinela  
que no se duerme en las pajas? 205

DON CARLOS

Fácil, Castaño, me fuera  
el salir contra su gusto,  
que no estoy yo de manera  
que tengan lugar de ser  
tan comedidas mis penas. 210  
Sólo lo que me embaraza  
y a mi valor desalienta,  
es el irme de su casa  
dejando a Leonor en ella,  
donde cualquier novedad 215  
puede importar mi presencia;  
y así, he pensado que tú  
salgas (pues aunque te vean,  
hará ninguno el reparo

<p>en ti que en mí hacer pudieran),  y este papel que ya escrito  traigo, con que le doy cuenta  a don Rodrigo de todo,  le lleves.</p>	220
<p>CASTAÑO</p> <p>¡Ay, santa Tecla!  ¿Pues cómo quieres que vaya,  y ves aquí que me pesca  en la calle la Justicia  por cómplice en la tormenta  de la herida de don Diego,  y aunque tú el agresor seas,  porque te ayudé al rüido  pago <i>in solidum</i> la ofensa?</p>	225
<p>DON CARLOS</p> <p>Éste es mi gusto, Castaño.</p>	230
<p>CASTAÑO</p> <p>Sí, mas no es mi conveniencia.</p>	
<p>DON CARLOS</p> <p>¡Vive el cielo, que has de ir!</p>	235
<p>CASTAÑO</p> <p>Señor ¿y es muy buena cuenta,  por cumplir el juramento  de que él viva, que yo muera?</p>	
<p>DON CARLOS</p> <p>¿Ahora burlas, Castaño?</p>	
<p>CASTAÑO</p> <p>Antes ahora son veras.</p>	240
<p>DON CARLOS</p> <p>¿Qué es esto, infame; tú tratas  de apurarme la paciencia?  ¡Vive Dios, que has de ir o aquí  te he de matar!</p>	
<p>CASTAÑO</p> <p>Señor, suelta;</p>	

que eso es muy ejecutivo,  
y en estotro hay contingencia;  
dame el papel, que yo iré.

245

DON CARLOS

Tómalo y mira que vuelvas  
aprisa, por el cuidado  
en que estoy.

CASTAÑO

Dame licencia,  
señor, de contarte un cuento  
que viene aquí como piedra  
en el ojo de un vicario  
(que deben de ser canteras):

250

Salió un hombre a torear,  
y a otro un caballo pidió,  
el cual, aunque lo sintió,  
no se lo pudo negar.

255

Salió, y el dueño al mirallo,  
no pudiéndolo sufrir,  
le envió un recado a decir  
que le cuidase el caballo,  
porque valía un tesoro,  
y el otro muy sosegado  
respondió: «Aquese recado  
no viene a mí, sino al toro».

260

Tú eres así ahora que  
me remites a un paseo  
donde, aunque yo lo deseo,  
no sé yo si volveré.

270

Y lo que me causa risa,  
aun estando tan penoso,  
es que, siendo tan dudoso,  
me mandes que venga aprisa.

Y así, yo ahora te digo  
como el otro toreador,  
que ese recado, señor,  
lo envías a don Rodrigo.

275

**(Sale CELIA.)**



CELIA

Señor don Carlos, mi ama  
os suplica vais a verla 280  
al jardín luego al instante,  
que tiene cierta materia  
que tratar con vos, que importa.

DON CARLOS

Decid que ya a obedecerla  
voy.

(A CASTAÑO.)

Haz tú lo que he mandado. 285

(Vanse DON CARLOS y CELIA.)

CASTAÑO

Yo bien no hacerlo quisiera,  
si me valiera contigo  
el hacer yo la deshecha.

¡Válgame Dios! ¿Con qué traza 290  
yo a don Rodrigo le diera  
aqueste papel, sin que él  
ni alguno me conociera?

¡Quién fuera aquí Garatuza,  
de quien en las Indias cuentan 295  
que hacía muchos prodigios!

Que yo, como nací en ellas,  
le he sido siempre devoto  
como a santo de mi tierra.

¡Oh tú, cualquiera que has sido; 300  
oh tú, cualquiera que seas,  
bien esgrimas abanico,  
o bien arrastres contera,  
inspírame alguna traza  
que de Calderón parezca,  
con que salir de este empeño! 305

Pero tate, en mi conciencia,  
que ya he topado el enredo:

Leonor me dio unas polleras  
y unas joyas que trajese,  
cuando quiso ser Elena 310  
de este Paris boquirrubio,  
y las tengo aquí bien cerca,  
que me han servido de cama;  
pues si yo me visto de ellas,  
¿habrá en Toledo tapada 315  
que a mi garbo se parezca?  
Pues ahora bien, yo las saco;  
vayan estos trapos fuera.

**(Quítase capa, espada y sombrero.)**

Lo primero, aprisionar  
me conviene la melena, 320  
porque quitará mil vidas  
si le doy tantica suelta.  
Con este paño pretendo  
abrigarme la mollera;  
si como quiero lo pongo, 325  
será gloria ver mi pena.  
Ahora entran las basquiñas.  
¡Jesús, y qué rica tela!  
No hay duda que me esté bien,  
porque como soy morena 330  
me está del cielo lo azul.  
¿Y esto qué es? Joyas son éstas;  
no me las quiero poner,  
que ahora voy de revuelta.  
Un serenero he topado 335  
en aquesta faltriquera;  
también me lo he de plantar.  
¿Cabrame esta pechuguera?  
El solimán me hace falta;  
pluguiese a Dios y le hubiera, 340  
que una manica de gato  
sin duda me la pusiera;  
pero no, que es un ingrato,  
y luego en cara me diera.

La color no me hace al caso, 345  
que en este empeño, de fuerza  
me han de salir mil colores,  
por ser dama de vergüenza.  
—¿Qué les parece, señoras,  
este encaje de ballena? 350  
Ni puesta con sacristanes  
pudiera estar más bien puesta.  
Es cierto que estoy hermosa.  
¡Dios me guarde, que estoy bella!  
Cualquier cosa me está bien, 355  
porque el molde es rara pieza.  
Quiero acabar de aliñarme,  
que aún no estoy dama perfecta.  
Los guantes: aquesto sí,  
porque las manos no vean, 360  
que han de ser las de Jacob  
con que a Esaú me parezca.  
El manto lo vale todo,  
échomelo en la cabeza.  
¡Válgame Dios!, cuánto encubre 365  
esta telilla de seda,  
que ni hay foso que así guarde,  
ni muro que así defienda,  
ni ladrón que tanto encubra,  
ni paje que tanto mienta, 370  
ni gitano que así engañe,  
ni logrero que así venda.  
Un trasunto el abanillo  
es de mi garbo y belleza,  
pero si me da tanto aire, 375  
¿qué mucho a mí se parezca?  
Dama habrá en el auditorio  
que diga a su compañera:  
«Mariquita, aqueste bobo  
al tapado representa» 380  
Pues atención, mis señoras,  
que es paso de la comedia;  
no piensen que son embustes

fraguados acá en mi idea,  
que yo no quiero engañarlas, 385  
ni menos a vuexcelencia.

Ya estoy armado, y ¿quién duda  
que en el punto que me vean  
me sigan cuatro mil lindos  
de aquestos que galantean 390  
a salga lo que saliere,

y que a bulto se amartelan,  
no de la belleza que es,  
sino de la que ellos piensan? 395

Vaya, pues, de dameraía:  
menudo el paso, derecha  
la estatura, airoso el brío;  
inclinada la cabeza,

un si es no es, al un lado;  
la mano en el manto envuelta; 400  
con el un ojo recluso  
y con el otro de fuera;

y vamos ya, que encerrada  
se malogra mi belleza.  
Temor llevo de que alguno 405  
me enamore.

**(Va a salir y encuentra a DON PEDRO.)**

DON PEDRO

Leonor bella,  
¿vos con manto y a estas horas?

**(Aparte.)**

(¡Oh qué bien me dijo Celia  
de que irse a un convento quiere!)  
—¿Adónde vais con tal priesa? 410

CASTAÑO

**(Aparte.)**

¡Vive Dios! que por Leonor

me tiene; yo la he hecho buena  
si él me quiere descubrir.

DON PEDRO

¿De qué estás, Leonor, suspensa?  
¿Adónde vas, Leonor mía?

415

CASTAÑO

**(Aparte.)**

¡Oiga lo que Leonorea!  
Mas pues por Leonor me marca,  
yo quiero fingir ser ella,  
que quizá atiplando el habla  
no me entenderá la letra.

420

DON PEDRO

¿Por qué no me habláis, señora?  
¿Aun no os merece respuesta  
mi amor? ¿Por qué de mi casa  
os queréis ir? ¿Es ofensa  
el adoraros tan fino,  
el amaros tan de veras  
que, sabiendo que a otro amáis,  
está mi atención tan cierta  
de vuestras obligaciones,  
vuestro honor y vuestras prendas,  
que a casarme determino  
sin que ningún riesgo tema?  
Que en vuestra capacidad  
bien sé que tendrá más fuerza,  
para mirar por vos misma,  
la obligación, que la estrella.  
¿Es posible que no os mueve  
mi afecto ni mi nobleza,  
mi hacienda ni mi persona,  
a verme menos severa?  
¿Tan indigno soy, señora?  
Y, doy caso que lo sea,  
¿no me darán algún garbo  
la gala de mis finezas?

425

430

435

440

¿No es mejor para marido,  
si lo consideráis cuerda,  
quien no galán os adora  
que quien galán os desprecia?

445

CASTAÑO

**(Aparte.)**

(¡Gran cosa es el ser rogadas!  
Ya no me admiro que sean  
tan soberbias las mujeres,  
porque no hay que ensoberbezca  
cosa, como el ser rogadas.  
Ahora bien, de vuelta y media  
he de poner a este tonto.)

450

455

—Don Pedro, negar quisiera  
la causa porque me voy,  
pero ya decirla es fuerza:  
yo me voy porque me mata  
de hambre aquí vuestra miseria;  
porque vos sois un cuitado,  
vuestra hermana es una suegra,  
las criadas unas tías,  
los criados unas bestias;  
y yo de aquesto enfadada,  
en cas de una pastelera  
a merendar garapiñas  
voy.

460

465

DON PEDRO

**(Aparte.)**

(¿Qué palabras son éstas,  
y qué estilo tan ajeno  
del ingenio y la belleza  
de doña Leonor?)

470

—Señora,  
mucho extraña mi fineza  
oíros dar de mi familia  
unas tan indignas quejas,

que si queréis deslucirme, 475  
bien podéis de otra manera,  
y no con tales palabras  
que mal a vos misma os dejan.

CASTAÑO

Digo que me matan de hambre;  
¿es aquesto lengua griega? 480

DON PEDRO

No es griega, señora, pero  
no entiendo en vos esa lengua.

CASTAÑO

Pues si no entendéis así,  
entended de esta manera.

**(Quiere irse.)**

DON PEDRO

Tened, que no habéis de iros, 485  
ni es bien que yo lo consienta,  
porque a vuestro padre he dicho  
que estáis aquí; y así es fuerza  
en cualquiera tiempo darle  
de vuestra persona cuenta. 490

Que cuando vos no queráis  
casaros, haciendo entrega  
de vos quedaré bien puesto,  
viendo que la resistencia  
de casarse, de mi parte 495  
no está, sino de la vuestra.

CASTAÑO

Don Pedro, vos sois un necio,  
y ésta es ya mucha licencia  
de querer vos impedir  
a una mujer de mis prendas 500  
que salga a matar su hambre.

DON PEDRO

**(Aparte.)**

(¿Posible es, cielos, que aqué-  
 son palabras de Leonor?  
 ¡Vive Dios, que pienso que ella  
 se finge necia por ver 505  
 si con esto me despecha  
 y me de-jo de casar!  
 ¡Cielos, que así me aborrezca;  
 y que conociendo aquesto  
 esté mi pasión tan ciega 510  
 que no pueda reducirse!)  
 —Bella Leonor, ¿qué aprovecha  
 el fingiros necia, cuando  
 sé yo que sois tan discreta?  
 Pues antes, de enamorarme 515  
 sirve más la diligencia,  
 viendo el primor y cordura  
 de saber fingiros necia.

CASTAÑO

**(Aparte.)**

(¡Notable aprieto, por Dios!  
 Yo pienso que aquí me fuerza. 520  
 Mejor es mudar de estilo  
 para ver si así me deja.)  
 —Don Pedro, yo soy mujer  
 que sé bien dónde me aprieta  
 el zapato, y pues ya he visto 525  
 que dura vuestra fineza  
 a pesar de mis desaires,  
 yo quiero dar una vuelta  
 y mudarme al otro lado,  
 siendo aquesta noche mesma 530  
 vuestra esposa.

DON PEDRO

¿Qué decís,  
 señora?

CASTAÑO



Que seré vuestra  
como dos y dos son cuatro.

DON PEDRO

No lo digáis tan apriesa,  
no me mate la alegría,  
ya que no pudo la pena.

535

CASTAÑO

Pues no, señor, no os muráis,  
por amor de Dios, siquiera  
hasta dejarme un muchacho  
para que herede la hacienda.

540

DON PEDRO

¿Pues eso miráis, señora?  
¿No sabéis que es toda vuestra?

CASTAÑO

¡Válgame Dios, yo me entiendo;  
bueno será tener prendas!

DON PEDRO

Ésa será dicha mía;  
mas, señora, ¿habláis de veras  
o me entretenéis la vida?

545

CASTAÑO

¿Pues soy yo farandulera?  
Palabra os doy de casarme,  
si ya no es que por vos queda.

550

DON PEDRO

¿Por mí? ¿Eso decís, señora?

CASTAÑO

¿Qué apostamos que si llega  
el caso, queda por vos?

DON PEDRO

No así agraviéis la fineza.

CASTAÑO

Pues dadme palabra aquí  
de que, si os hacéis afuera,  
no me habéis de hacer a mí

555

algún daño.

DON PEDRO

¿Que os lo ofrezca  
qué importa, supuesto que  
es imposible que pueda  
desistirse mi cariño?  
Mas permitid que merezca,  
de que queréis ser mi esposa,  
vuestra hermosa mano en prendas.

560

CASTAÑO

**(Aparte.)**

(Llegó el caso de Jacob.)  
—Catadla aquí toda entera.

565

DON PEDRO

¿Pues con guante me la dais?

CASTAÑO

Sí, porque la tengo enferma.

DON PEDRO

¿Pues qué tenéis en las manos?

CASTAÑO

Hiciéronme mal en ellas  
en una visita un día,  
y ni han bastado recetas  
de hieles, ni jaboncillos  
para que a su albura vuelvan.

570

**(Dentro, DON JUAN.)**

DON JUAN

¡Muere a mis manos, traidor!

575

DON PEDRO

Oye, ¿qué voz es aquélla?

**(Dentro, DON CARLOS.)**

DON CARLOS

¡Tú morirás a las mías,  
pues buscas tu muerte en ellas!

DON PEDRO

¡Vive Dios, que es mi casa!

CASTAÑO

Ya suena la voz más cerca.

580

**(Salen riendo DON CARLOS y DON JUAN, y DOÑA ANA  
deteniéndolos.)**

DOÑA ANA

¡Caballeros, deteneos!

**(Aparte.)**

(¡Mas, mi hermano! ¡Yo estoy muerta!)

CASTAÑO

¿Mas si por mí se acuchillan  
los que mi beldad festejan?

DON PEDRO

¿En mi casa y a estas horas  
con tan grande desvergüenza  
acuchillarse dos hombres?  
Mas yo vengaré esta ofensa  
dándoles muerte, y más cuando  
es don Carlos quien pelea.

585

590

DOÑA ANA

**(Aparte.)**

¿Quién pensara ¡ay infelice!  
que aquí mi hermano estuviera?

DON CARLOS

**(Aparte.)**

Don Pedro está aquí, y por él

a mí nada se me diera,  
pero se arriesga doña Ana  
que es sólo por quien me pesa. 595

CASTAÑO

¡Aquí ha sido la de Orán!  
Mas yo apagaré la vela;  
quizá con eso tendré  
lugar de tomar la puerta,  
que es sólo lo que me importa. 600

**(Apaga CASTAÑO la vela y riñen todos.)**

DON PEDRO

Aunque hayáis muerto la vela  
por libraros de mis iras,  
poco importa, que aunque sea  
a oscuras, sabré mataros. 605

DON CARLOS

**(Aparte.)**

Famosa ocasión es ésta  
de que yo libre a doña Ana,  
pues por ampararme atenta  
está arriesgada su vida.

**(Sale DOÑA LEONOR con manto.)**

DOÑA LEONOR

**(Aparte.)**

¡Ay Dios! Aquí dejé a Celia,  
y ahora sólo escucho espadas  
y voy pisando tinieblas.  
¿Qué será? ¡Válgame Dios!  
Pero lo que fuere sea,  
pues a mí sólo me importa  
ver si topo con la puerta. 610  
615

**(Topa a DON CARLOS.)**

DON CARLOS

**(Aparte.)**

(Ésta es sin duda doña Ana.)  
—Señora, venid apriesa  
y os sacaré de este riesgo.

DOÑA LEONOR

**(Aparte.)**

¿Qué es esto? ¡Un hombre me lleva! 620  
Mas como de aquí me saque,  
con cualquiera voy contenta,  
que si él me tiene por otra,  
cuando en la calle me vea  
podrá dejarme ir a mí, 625  
y volver a socorrerla.

DOÑA ANA

**(Aparte.)**

No tengo cuidado yo  
de que sepa la pendencia  
mi hermano, y más cuando ha visto  
que es don Carlos quien pelea, 630  
y diré que es por Leonor.  
Solamente me atormenta  
el que se arriesgue don Carlos.  
¡Oh, quién toparlo pudiera  
para volverlo a esconder! 635

DON PEDRO

¡Quien mi honor agravia, muera!

CASTAÑO

¡Que haya yo perdido el tino  
y no tope con la puerta!

Mas aquí juzgo que está. 640  
¡Jesús! ¿Qué es esto? Alacena  
en que me he hecho los hocicos  
y quebrado diez docenas  
de vidrios y de redomas,  
que envidiando mi belleza  
me han pegado redomazo. 645

DOÑA ANA

Ruido he sentido en la puerta;  
sin duda alguna se va  
don Juan, porque no lo vean,  
y lo conozca mi hermano:  
y ya dos sólo pelean. 650  
¿Cuál de ellos será don Carlos?

**(Llega DOÑA ANA a DON JUAN.)**

DON CARLOS

La puerta, sin duda, es ésta.  
Vamos, señora, de aquí.

**(Vanse DON CARLOS con DOÑA LEONOR.)**

DON PEDRO

¡Morirás a mi violencia!

DOÑA ANA

**(Aparte.)**

(Mi hermano es aquél, y aquéste 655  
sin duda es Carlos.)  
—¡Apriesa,  
señor, yo os ocultaré!

DON JUAN

Ésta es doña Ana, e intenta  
ocultarme de su hermano;  
preciso es obedecerla. 660

**(Vase DOÑA ANA con DON JUAN.)**

DON PEDRO

¿Dónde os ocultáis, traidores,  
que mi espada no os encuentra?  
— ¡Hola, traed una luz!

**(Sale CELIA con luz.)**

CELIA

Señor, ¿qué voces son éstas?

DON PEDRO

¡Qué ha de ser!

**(Aparte.)**

(¡Pero qué miro! 665  
Hallando abierta la puerta,  
se fueron; mas si Leonor  
—que sin duda entró por ella  
aquí don Carlos— está 670  
en casa, ¿qué me da pena?  
Mas, bien será averiguar  
cómo entró.)  
—Tú, Leonor, entra  
a recogerte, que voy  
a que aquí tu padre venga,  
porque quiero que esta noche 675  
queden nuestras bodas hechas.

CASTAÑO

Tener hechas las narices  
es lo que ahora quisiera.

**(Vase CASTAÑO y cierra DON PEDRO la puerta.)**

DON PEDRO

Encerrar quiero a Leonor,  
por si acaso fue cautela 680  
haberme favorecido.  
Yo la encierro por de fuera,  
porque si acaso lo finge

se haga la burla ella mesma. 685  
Yo me voy a averiguar  
quién fuese el que por mis puertas  
le dio entrada a mi enemigo,  
y por qué era la pendencia  
con Carlos y el embozado; 690  
y pues antes que los viera  
los vio mi hermana y salió  
con ellos, saber es fuerza  
cuando a reñir empezaron,  
dónde o cómo estaba ella.

**(Vase DON PEDRO.)**

**(Frente a la casa de DON PEDRO.)**

**(Salen DON RODRIGO y HERNANDO.)**

DON RODRIGO

Esto, Hernando, he sabido: 695  
que don Diego está herido,  
y que lo hirió quien a Leonor llevaba  
cuando en la calle estaba,  
porque él la conoció y quitarla quiso,  
con que le fue preciso 700  
reñir; y la pendencia ya trabada,  
el que a Leonor llevaba, una estocada  
le dio, de que quedó casi difunto,  
y luego al mismo punto  
cargado hasta su casa le llevaron, 705  
donde luego que entraron  
en sí volvió don Diego;  
pero advirtiéndolo luego  
en los que le llevaron apiadados,  
conoció de don Pedro ser criados; 710  
porque sin duda, Hernando, fue el llevarle  
por excusar el ruido de la calle.  
Mira qué bien viene esto que ha pasado



con lo que esta mañana me ha afirmado  
de que Leonor fue sólo a ver su hermana, 715  
y que yo me detenga hasta mañana  
para ver si Leonor casarse quiere;  
de donde bien se infiere  
que de no hacerlo trata,  
y que con estas largas lo dilata; 720  
mas yo vengo resuelto  
—que a esto a su casa he vuelto—  
a apretarle de suerte  
que ha de casarse, o le he de dar la muerte.

HERNANDO

Harás muy bien, señor, que la dolencia 725  
de honor se ha de curar con diligencia,  
porque el que lo dilata neciamente  
viene a quedarse enfermo eternamente.

**(Sale DON CARLOS con DOÑA LEONOR tapada.)**

DON CARLOS

No tenéis ya que temer,  
doña Ana hermosa, el peligro. 730

DOÑA LEONOR

**(Aparte.)**

¡Cielos! ¿que me traiga Carlos  
pensando ¡ah fiero enemigo!  
que soy doña Ana? ¿Qué más  
claros busco los indicios  
de que la quiere?

DON CARLOS

**(Aparte.)**

(¡En qué empeño 735  
me he puesto, cielos divinos,  
que por librar a doña Ana  
dejo a Leonor al peligro!

¿Adónde podré llevarla  
para que pueda mi brío  
volver luego por Leonor?  
Pero hacia aquí un hombre miro.)  
—¿Quién va?

740

DON RODRIGO

¿Es don Carlos?

DON CARLOS

Yo soy.

**(Aparte.)**

(¡Válgame Dios! Don Rodrigo  
es. ¿A quién podré mejor  
encomendar el asilo  
y el amparo de doña Ana?  
Que con su edad y su juicio  
la compondrá con su hermano  
con decencia, y yo me quito  
de aqueste embarazo y vuelvo  
a ver si puedo atrevido  
sacar mi dama.)

745

—Señor  
don Rodrigo, en un conflicto  
estoy, y vos podéis solo  
sacarme de él.

750

755

DON RODRIGO

¿En qué os sirvo,  
don Carlos?

DON CARLOS

Aquesta dama  
que traigo señor, conmigo,  
es la hermana de don Pedro,  
y en un lance fue preciso  
el salirse de su casa,  
por correr su honor peligro.  
Yo, ya veis que no es decente  
tenerla, y así os suplico

760

la tengáis en vuestra casa,  
mientras yo a otro empeño asisto.

765

DON RODRIGO

Don Carlos, yo la tendré;  
claro está que no es bien visto  
tenerla vos, y a su hermano  
hablaré si sois servido.

770

DON CARLOS

Haréisme mucho favor;  
y así, yo me voy.

**(Vase.)**

DOÑA LEONOR

**(Aparte.)**

¿Qué miro?  
¡A mi padre me ha entregado!

DON RODRIGO

Hernando, yo he discurrido  
(pues voy a ver a don Pedro,  
y Carlos hizo lo mismo  
que él sacándole a su hermana,  
que ya por otros indicios  
sabía yo que la amaba)  
valerme de este motivo  
tratando de que la case,  
porque ya como de hijo  
debo mirar por su honor;  
y él quizá más reducido,  
viendo a peligro su honor,  
querrá remediar el mío.

775

780

785

HERNANDO

Bien has dicho, y me parece  
buen modo de constreñirlo  
el no entregarle a su hermana  
hasta que él haya cumplido

790

con lo que te prometió.

DON RODRIGO

Pues yo entro. —Venid conmigo,  
señora, y nada temáis  
de riesgo, que yo me obligo  
a sacaros bien de todo.

795

DOÑA LEONOR

**(Aparte.)**

A casa de mi enemigo  
me vuelve a meter mi padre;  
y ya es preciso seguirlo,  
pues descubrirme no puedo.

DON RODRIGO

Pero allí a don Pedro miro.  
—Vos, señora, con Hernando  
os quedad en este sitio,  
mientras hablo a vuestro hermano.

800

DOÑA LEONOR

**(Aparte.)**

¡Cielos, vuestro influjo impío  
mudad, o dadme la muerte,  
pues me será más benigno  
un fin breve, aunque es atroz,  
que un prolongado martirio!

805

DON RODRIGO

Pues yo me quiero llegar.

**(Sale DON PEDRO.)**

DON PEDRO

**(Aparte.)**

(¡Que saber no haya podido  
mi enojo, quién en mi casa

810

le dio entrada a mi enemigo,  
ni haya encontrado a mi hermana!...  
Mas buscarla determino  
hacia el jardín, que quizá, 815  
temerosa del ruido,  
se vino hacia aquesta cuadra.  
Yo voy; pero don Rodrigo  
está aquí. A buen tiempo viene,  
pues que ya Leonor me ha dicho 820  
que gusta de ser mi esposa.)  
—Seais, señor, bien venido,  
que a no haber venido vos,  
en aqueste instante mismo  
había yo de buscaros. 825

DON RODRIGO

La diligencia os estimo;  
sentémonos, que tenemos  
mucho que hablar.

DON PEDRO

**(Aparte.)**

Ya colijo  
que a lo que podrá venir  
resultará en gusto mío. 830

DON RODRIGO

Bien habréis conjeturado  
que lo que puede, don Pedro,  
a vuestra casa traerme  
es el honor, pues le tengo  
fiado a vuestra palabra; 835  
que, aunque sois tan caballero,  
mientras no os casáis está  
a peligro siempre expuesto;  
y bien veis que no es alhaja  
que puede en un noble pecho 840  
permitir la contingencia;  
porque es un cristal tan terso,  
que, si no le quiebra el golpe,

le empaña sólo el aliento. 845  
Esto habréis pensado vos,  
y haréis bien en pensar esto,  
pues también esto me trae.  
Mas no es esto a lo que vengo  
principalmente; porque 850  
quiero con vos tan atento  
proceder, que conozcáis  
que teniendo de por medio  
el cuidado de mi hija  
y de mi honor el empeño, 855  
con tanta cortesanía  
procedo con vos, que puedo  
hacer mi honor accesorio  
por poner primero el vuestro.  
Ved si puedo hacer por vos 860  
más; aunque también concedo  
que ésta es conveniencia mía:  
que habiendo de ser mi yerno,  
el quereros ver honrado  
resultará en mi provecho. 865  
Ved vos cuán celoso soy  
de mi honor, y con qué extremo  
sabré celar mi opinión  
cuando así la vuestra celo.  
Supuesto esto, ya sabéis 870  
vos que don Carlos de Olmedo,  
demás del lustre heredado  
de su noble nacimiento...

DON PEDRO

**(Aparte.)**

A don Carlos me ha nombrado.  
¿Dónde irá a parar aquesto,  
y el no hablar en que me case? 875  
Sin duda, sabe el suceso  
de que la sacó don Carlos.  
¡Hoy la vida y honra pierdo!

DON RODRIGO

El color habéis perdido,  
y no me admiro: que oyendo 880  
cosas tocantes a honor,  
no fuerais noble, ni cuerdo,  
ni honrado si no mostrarais  
ese noble sentimiento.  
Mas pues de lances de amor 885  
tenéis en vos el ejemplo,  
y que vuestra propia culpa  
honesto el delito ajeno,  
no tenéis de qué admiraros  
de lo mismo que habéis hecho. 890

**(Sale DOÑA ANA al paño.)**

DOÑA ANA

Don Rodrigo con mi hermano  
está. Desde aquí pretendo  
escuchar a lo que vino;  
que como a don Carlos tengo  
oculto, y lo vio mi hermano, 895  
todo lo dudo y lo temo.

DON RODRIGO

Digo, pues, que aunque ya vos  
enterado estaréis de esto,  
don Carlos a vuestra hermana  
hizo lícitos festejos; 900  
correspondióle doña Ana...  
No fue mucho, pues lo mismo  
sucedió a Leonor con vos.

DON PEDRO

¿Qué es esto? ¡Válgame el cielo!  
¿Don Carlos quiere a mi hermana? 905

DOÑA ANA

¿Cómo llegar a saberlo  
ha podido don Rodrigo?

DON RODRIGO

Digo, por no deteneros  
con lo mismo que sabéis,  
que viéndose en el aprieto 910  
de haberlo ya visto vos  
y de estar con él riñendo,  
la sacó de vuestra casa.

DON PEDRO

¿Qué es lo que decís?

DON RODRIGO

Lo mismo 915  
que vos sabéis y lo propio  
que hicisteis vos. Pues ¿es bueno  
que me hicierais vos a mí  
la misma ofensa, y que cuerdo  
venga a tratarlo, y que vos,  
sin ver que permite el cielo 920  
que veamos por nosotros  
la ofensa que a otros hacemos,  
os mostréis tan alterado?  
Tomad, hijo, mi consejo:  
que en las dolencias de honor 925  
no todas veces son buenos,  
si bastan sólo süaves,  
los medicamentos recios,  
que antes suelen hacer daño;  
pues cuando está malo un miembro 930  
el experto cirujano  
no luego le aplica el hierro  
y corta lo dolorido,  
sino que aplica primero  
los remedios lenitivos; 935  
que acudir a los cauterios,  
es cuando se reconoce  
que ya no hay otro remedio.

Hagamos lo mismo acá:  
don Carlos me ha hablado en ello, 940  
doña Ana se fue con él  
y yo en mi poder la tengo;  
ellos lo han de hacer sin vos...



¿Pues no es mejor, si han de hacerlo,  
que sea con vuestro gusto, 945  
haciendo, cuerdo y atento,  
voluntario lo preciso?

Que es industria del ingenio  
vestir la necesidad  
de los visos del afecto. 950  
Aquéste es mi parecer;  
ahora consultad cuerdo  
a vuestro honor, y veréis  
si os está bien el hacerlo.

Y en cuanto a lo que a mí toca, 955  
sabed que vengo resuelto  
a que os caséis esta noche;  
pues no hay por qué deteneros,  
cuando vengo de saber

que a mi sobrino don Diego 960  
dejasteis herido anoche,  
porque llegó a conoceros  
y a Leonor quiso quitaros.

Ved vos cuán mal viene aquesto  
con que vos no la sacasteis; 965  
y en suma, éste es largo cuento.  
Pues sólo con que os caséis,  
queda todo satisfecho.

DOÑA ANA

Temblando estoy qué responde  
mi hermano; mas yo no encuentro 970  
qué razón pueda mover  
a fingir estos enredos  
a don Rodrigo.

DON PEDRO

Señor:  
digo, cuanto a lo primero,  
que el decir que no saqué 975  
a Leonor, fue fingimiento  
que me debió decoroso  
mi honor y vuestro respeto;  
y pues sólo con casarme

decís que quedo bien puesto, 980  
a la beldad de Leonor  
oculta aquel aposento  
y ahora en vuestra presencia  
le daré de esposo y dueño  
la mano; pero sabed 985  
que me habéis de dar primero  
a doña Ana, para que,  
siguiendo vuestro consejo,  
la despose con don Carlos  
al instante.

**(Aparte.)**

Pues con esto, 990  
seguro de este enemigo  
de todas maneras quedo.

**DON RODRIGO**

¡Oh qué bien que se conoce  
vuestra nobleza y talento!  
Voy a que entre vuestra hermana 995  
y os doy las gracias por ello.

**(Sale DOÑA ANA.)**

**DOÑA ANA**

No hay para qué, don Rodrigo,  
pues para dar las que os debo  
estoy yo muy prevenida.  
—Y a ti, hermano, aunque merezco 1000  
tu indignación, te suplico  
que examines por tu pecho  
las violencias del amor,  
y perdonarás con esto  
mis yerros, si es que lo son, 1005  
siendo tan dorados yerros.

**DON PEDRO**

Alza del suelo, doña Ana;  
que hacerse tu casamiento

con más decencia pudiera,  
y no poniendo unos medios  
tan indecentes. 1010

DON RODRIGO

Dejad  
aquesto, que ya no es tiempo  
de reprensión; enviad  
un criado de los vuestros  
que a buscar vaya a don Carlos. 1015

DOÑA ANA

No hay que enviarlo, supuesto  
que, como a mi esposo, oculto  
dentro en mi cuarto le tengo.

DON PEDRO

Pues sácale, luego al punto.

DOÑA ANA

¡Con qué gusto te obedezco;  
que al fin mi amante porfía  
ha logrado sus deseos! 1020

**(Vase.)**

DON PEDRO

¡Celia!

**(Sale CELIA.)**

CELIA

¿Qué me mandas?

DON PEDRO

Toma  
la llave de ese aposento  
y avisa a Leonor que salga. 1025  
¡Oh amor, que al fin de mi anhelo  
has dejado que se logren  
mis amorosos intentos!

**(Recibe CELIA la llave y vase.)**

DOÑA LEONOR

**(Aparte.)**

Pues me tienen por doña Ana,  
entrarme quiero allá dentro 1030  
y librarme de mi padre,  
que es el más próximo riesgo;  
que después, para librarme  
de la instancia de don Pedro,  
no faltarán otros modos. 1035  
Mas subir a un hombre veo  
la escalera. ¿Quién será?

**(Sale DON CARLOS.)**

DON CARLOS

**(Aparte.)**

A todo trance resuelto  
vengo a sacar a Leonor 1040  
de este indigno cautiverio;  
que supuesto que doña Ana  
está ya libre de riesgo,  
no hay por qué esconder la cara  
mi valor; y ¡vive el cielo,  
que la tengo de llevar, 1045  
o he de salir de aquí muerto!

**(Pasa DON CARLOS por junto a DOÑA LEONOR.)**

DOÑA LEONOR

**(Aparte.)**

Carlos es, ¡válgame Dios!  
y de cólera tan ciego  
va, que no reparó en mí.  
Pues ¿a qué vendrá, supuesto 1050

que me lleva a mí, pensando  
que era yo doña Ana? ¡Ah, cielos,  
que me hayáis puesto en estado  
que estos ultrajes consiento!  
Mas ¿si acaso conoció  
que dejaba en el empeño  
a su dama, y a librarla  
viene ahora? Yo me acerco  
para escuchar lo que dice.

1055

DON CARLOS

Don Pedro, cuando yo entro  
en casa de mi enemigo,  
mal puedo usar de lo atento.  
Vos me tenéis... Mas, ¿qué miro?  
¿Don Rodrigo, aquí?

1060

DON RODRIGO

Teneos,  
don Carlos, y sosegaos,  
porque ya todo el empeño  
está ajustado; ya viene  
en vuestro gusto don Pedro,  
y pues a él se lo debéis,  
dadle el agradecimiento;  
que yo el parabién os doy  
de veros felice dueño  
de la beldad que adoráis,  
que gocéis siglos eternos.

1065

1070

DON CARLOS

**(Aparte.)**

(¿Qué es esto? Sin duda ya  
se sabe todo el suceso,  
porque Castaño el papel  
debió de dar ya, y sabiendo  
don Rodrigo que fui yo  
quien la sacó, quiere cuerdo  
portarse y darme a Leonor;  
y sin duda ya don Pedro

1075

1080

viendo tanto desengaño  
se desiste del empeño.)

—Señor, palabras me faltan  
para poder responderos;  
mas válgame lo dichoso  
para disculpar lo necio,  
que en tan no esperada dicha  
como la que yo merezco,  
si no me volviera loco  
estuviera poco cuerdo.

1085

1090

DON RODRIGO

Mirad si os lo dije yo:  
quírela con grande extremo.

DOÑA LEONOR

**(Aparte.)**

¿Qué es esto, cielos, que escucho?  
¿Qué parabienes son éstos,  
ni qué dichas de don Carlos?

1095

DON PEDRO

Aunque debierais atento  
haberos de mí valido,  
supuesto que gusta de ello  
don Rodrigo, cuyas canas  
como de padre venero,  
yo me tengo por dichoso  
en que tan gran caballero  
se sirva de honrar mi casa.

1100

1105

DOÑA LEONOR

**(Aparte.)**

Ya no tengo sufrimiento.  
¡No ha de casarse el traidor!

**(Llega DOÑA LEONOR con manto.)**

DON RODRIGO

- Señora, a muy lindo tiempo  
venís; mas ¿por qué os habéis  
otra vez el manto puesto? 1110  
Aquí está ya vuestro esposo.  
—Don Carlos, los cumplimientos  
basten ya, dadle la mano  
a doña Ana.
- DON CARLOS  
¿A quién? ¿Qué es esto?
- DON RODRIGO  
A doña Ana, vuestra esposa. 1115  
¿De qué os turbáis?
- DON CARLOS  
¡Vive el cielo,  
que éste es engaño y traición!  
¿Yo a doña Ana?
- DOÑA LEONOR  
(**Aparte.**) ¡Albricias, cielos,  
que ya desprecia a doña Ana!
- DON PEDRO  
Don Rodrigo, ¿qué es aquesto? 1120  
¿Vos, de parte de don Carlos,  
no vinisteis al concierto  
de mi hermana?
- DON RODRIGO  
Claro está;  
y fue porque Carlos mismo  
me entregó a mí a vuestra hermana 1125  
que la llevaba, diciendo  
que la sacaba porque  
corría su vida riesgo.  
—¿Señora, no fue esto así?
- DOÑA LEONOR  
Sí, señor, y yo confieso 1130  
que soy esposa de Carlos,  
como vos vengáis en ello.

DON CARLOS

Muy mal, señora doña Ana,  
habéis hecho en exponeros  
a tan público desaire 1135  
como por fuerza he de haceros;  
pero, pues vos me obligáis  
a que os hable poco atento,  
quien me busca exasperado  
me quiere sufrir grosero; 1140  
si mejor a vos que a alguno  
os consta que yo no puedo  
dejar de ser de Leonor.

DON RODRIGO

¿De Leonor? ¿Qué? ¿Cómo es eso?  
¿Qué Leonor?

DON CARLOS

De vuestra hija. 1145

DON RODRIGO

¿De mi hija? ¡Bien, por cierto,  
cuando es de don Pedro esposa!

DON CARLOS

¡Antes que logre el intento,  
le quitaré yo la vida!

DON PEDRO

¡Ya es mucho mi sufrimiento, 1150  
pues en mi presencia os sufro  
que atrevido y desatento  
a mi hermana desairéis  
y pretendáis a quien quiero!

**(Empuñan las espadas; y salen DOÑA ANA y DON JUAN de la  
mano, y por la otra puerta CELIA y CASTAÑO de dama.)**

DOÑA ANA

A tus pies, mi esposo y yo, 1155  
hermano...



**(Aparte.)**

¿Pero qué veo?  
A don Juan es a quien traigo,  
que en rostro el ferreruelo  
no le había conocido.

DON PEDRO

Doña Ana, ¿pues cómo es esto?

1160

CELIA

Señor, aquí está Leonor.

DON PEDRO

¡Oh hermoso, divino dueño!

CASTAÑO

**(Aparte.)**

Allá veréis la belleza;  
mas yo no puedo de miedo  
moverme. Pero mi amo  
está aquí; ya nada temo,  
pues él me defenderá.

1165

DON RODRIGO

Yo dudo lo que estoy viendo.  
—Don Carlos, ¿pues no es doña Ana  
esta dama que vos mismo  
me entregasteis y con quien  
os casáis?

1170

DON CARLOS

Es manifiesto  
engaño, que yo a Leonor  
solamente es a quien quiero.

DOÑA ANA

**(Aparte.)**

(Acabe este desengaño  
con mi pertinaz intento;

1175

y pues el ser de don Juan  
es ya preciso, yo esfuerzo  
cuanto puedo, que lo estimo,  
que en efecto es ya mi dueño.) 1180

—Don Rodrigo, ¿qué decís?  
¿Qué Carlos? Que no lo entiendo;  
y sólo sé que don Juan,  
desde Madrid, en mi pecho  
tuvo el dominio absoluto 1185  
de todos mis pensamientos.

DON JUAN

Don Pedro, yo a vuestros pies  
estoy.

DON PEDRO

Yo soy el que debo  
alegrarme, pues con vos  
junto a la amistad al deudo; 1190  
y así porque nuestras bodas  
se hagan en un mismo tiempo,  
dadle la mano a doña Ana,  
que yo a Leonor se la ofrezco.

**(Llegáse a CASTAÑO.)**

DON CARLOS

¡Antes os daré mil muertes! 1195

CASTAÑO

**(Aparte.)**

Miren aquí si soy bello,  
pues por mí quieren matarse.

DON PEDRO

Dadme, soberano objeto  
de mi rendido albedrío,  
la mano.

CASTAÑO

Sí, que os la tengo 1200

para dárosla más blanda,  
un año en guantes de perro.

DON CARLOS

¡Eso no conseguirás!

**(Descúbrese DOÑA LEONOR.)**

DOÑA LEONOR

Tente, Carlos, que yo quedo  
de más, y seré tu esposa:  
que aunque me hiciste desprecios,  
soy yo de tal condición  
que más te estimo por ellos.

1205

DON CARLOS

Mi bien, Leonor, ¿qué tú eras?

DON PEDRO

¿Qué es esto? ¿Por dicha sueño?  
¿Leonor está aquí y allí?

1210

CASTAÑO

No, sino que viene a cuento  
lo de: No sois vos, Leonor...

DON PEDRO

¿Pues quién eres tú, portento,  
que por Leonor te he tenido?

1215

**(Descúbrese CASTAÑO.)**

CASTAÑO

No soy sino el perro muerto  
de que se hicieron los guantes.

CELIA

La risa tener no puedo  
del embuste de Castaño.

DON PEDRO

¡Matarete, vive el cielo!

1220

CASTAÑO

¿Por qué? Si cuando te di

palabra de casamiento,  
que ahora estoy llano a cumplirte,  
quedamos en un concierto  
de que si por ti quedaba 1225  
no me harías mal; y supuesto  
que ahora queda por ti  
y que yo estoy llano a hacerlo,  
no faltes tú, pues que yo  
no falto a lo que prometo. 1230

DON CARLOS

¿Cómo estás así, Castaño,  
y en tal traje?

CASTAÑO

Ése es el cuento:  
que por llevar el papel,  
que aún aquí guardado tengo, 1235  
en que a don Rodrigo dabas  
cuenta de todo el enredo  
y de que a Leonor llevaste,  
para llevarlo sin riesgo  
de encontrar a la Justicia  
me puse estos faldamentos; 1240  
y don Pedro enamorado  
de mi talle y de mi aseo,  
de mi gracia y de mi garbo,  
me encerró en este aposento.

DON CARLOS

Mirad, señor don Rodrigo, 1245  
si es verdad que soy el dueño  
de la beldad de Leonor,  
y si ser su esposo debo.

DON RODRIGO

Como se case Leonor  
y quede mi honor sin riesgo, 1250  
lo demás importa nada;  
y así, don Carlos, me alegro  
de haber ganado tal hijo.

DON PEDRO

**(Aparte.)**

(Tan corrido ¡vive el cielo!  
de lo que me ha sucedido 1255  
estoy, que ni a hablar acierto;  
mas disimular importa,  
que ya no tiene remedio  
el caso.) —Yo doy por bien  
la burla que se me ha hecho, 1260  
porque se case mi hermana  
con don Juan.

DOÑA ANA

La mano ofrezco  
y también con ella el alma.

DON JUAN

Y yo, señora, la acepto,  
porque vivo muy seguro 1265  
de pagaros con lo mismo.

DON CARLOS

Tú, Leonor mía, la mano  
me da.

DOÑA LEONOR

En mí, Carlos, no es nuevo,  
porque siempre he sido tuya.

CASTAÑO

Dime, Celia, algún requiebro, 1270  
y mira si a mano tienes  
una mano.

CELIA

No la tengo,  
que la dejé en la cocina;  
pero ¿bastarate un dedo?

CASTAÑO

Daca, que es el dedo malo, 1275  
pues es él con quien encuentro.  
—Y aquí, altísimos señores,

y aquí, senado discreto,  
*Los empeños de una casa*  
dan fin. Perdonad sus yerros.

1280

# Sarao de cuatro naciones

PERSONAJES

ESPAÑOLES.

NEGROS.

ITALIANOS.

MEXICANOS.

**Salen los ESPAÑOLES.**

CORO 1

A la guerra más feliz  
que el Amor ordena,  
la caja resuena,  
retumba el clarín,

CORO 2

y el pífano suena,  
que convoca a la lid;  
y al hacer  
la seña a acometer,

5

CORO 3

dicen: ¡Guerra, guerra, porque ya el Amor  
hoy sale al campo armado de furor,  
porque espera salir vencedor!

10

CORO 1

Su opuesta es la Obligación,  
que el lauro pretende,  
porque que es, entiende,  
quien tiene razón,

15

CORO 2

y así, la defiende  
con destreza y corazón;  
y al salir  
y hacer seña de embestir,

CORO 3

dicen: ¡Toca, toca, y sepan que voy

20

a coronarme de laureles hoy,  
porque digna de ellos solamente soy!

CORO 1

De María la beldad  
el Amor prefiere;  
y el Respeto quiere, 25  
con más seriedad,

CORO 2

que más se pondere  
culto a su deidad.  
Pero Amor, 30  
como es deidad superior,

CORO 3

es quien vence, que es fácil vencer  
aquel que vence sólo con querer,  
pues sobre razón le sobra el poder.  
¡Victoria, victoria, victoria, 35  
y lleve triunfante la palma y la gloria  
el que ha sabido salir vencedor!  
Y así, ¡viva, viva, viva el Amor!

CORO 1

Hoy la Obligación  
y el Amor se ven  
disputar valientes 40  
la lid más cortés.

CORO 2

Y aunque están unidos,  
se llegan a ver  
tal vez hermanados,  
y opuestos tal vez. 45

CORO 1

De todos los triunfos  
es éste al revés;  
pues aquí, el rendido  
el vencedor es.

CORO 2



La cuestión es: cuál podrá merecer del excelso Cerda los invictos pies;	50
CORO 1 y de su divina consorte, de quien aromas mendiga el florido mes,	55
CORO 2 pues de su beldad pueden aprender candor el jazmín, púrpura el clavel:	60
CORO 1 a quien humilladas llegan a ceder Venus la manzana, Palas el laurel;	65
CORO 2 y al tierno renuevo, el bello José, que siendo tan grande, espera crecer.	

**(Salen los NEGROS.)**

CORO 1 Hoy, que los rayos lucientes de uno y otro luminar, a corta esfera conmutan la eclíptica celestial; hoy, que Venus con Adonis, ésta bella, aquél galán, a breve plantel reducen de Chipre la amenidad;	70     75
CORO 2	

hoy, que Júpiter y Juno, depuesta la majestad, a estrecha morada truecan el alcázar de cristal;	80
hoy que Vertumno y Pomona dejan ya de cultivar los jardines que sus pies bastan a fertilizar;	85
CORO 1 hoy, en fin, que el alto Cerda y su esposa sin igual (pues solamente sus nombres los pudieron explicar, porque en tanta fabulosa deidad de la antigüedad, allá se expresa entre sombras lo que entre luces acá),	90
CORO 2 los dos amantes esposos, que en tálamo conyugal hacen la igualdad unión y la unión identidad (tanto, que a faltar María, célibe fuera Tomás, y a faltar Tomás, María igual no pudiera hallar),	95 100
CORO 1 depuesto el solio glorioso, de su grandeza capaz, luces que envidia una esfera, a un estrecho albergue dan, ¡salga la voz; no el silencio se ocupe todo el lugar: conceda a la voz lo menos, pues se queda con lo más!	105
CORO 2 ¡Haya un índice en el labio de lo que en el pecho está,	110

que indique, con lo que explique,  
lo que no puede explicar!  
Y aunque la gratitud sea  
imposible de mostrar, 115  
¡haya siquiera quien diga  
que le queda qué callar!

**(Salen los ITALIANOS.)**

CORO 1

En el día gozoso y festivo  
que humana se muestra la hermosa deidad  
de María, y el Cerda glorioso, 120  
que triunfe feliz, que viva inmortal;  
    hoy, que hermosos Cupidos sus soles,  
del bello, celeste, lucido carcaj,  
flechan veneraciones, y luego  
las flechas que tiran vuelven a cobrar; 125  
    hoy, que enjambre melifluo de Amores  
de su primavera festeja el rosal,  
y aunque en torno susurra a sus flores,  
se atreve a querer, pero no a llegar;  
    en el día que sus plantas bellas 130  
dichosa esta casa merece besar,  
y en las breves estampas que sella,  
vincula la dicha a su posteridad;  
    en el día que el tierno renuevo  
de ascendencia clara, de estirpe real, 135  
nuevo sol en los brazos del alba,  
de las aves deja su luz saludar;  
    en el día que sus damas bellas,  
cándidas nereidas del sagrado mar,  
nueva Venus cada una se ostenta, 140  
mejor Tethis se ve cada cual,  
    ¡con humildes afectos rendidos,  
venid amorosos a sacrificar  
víctimas a su culto, en que sea  
el alma la ofrenda, y el pecho el altar! 145  
    Y pues el que merece sus aras

excede glorioso la capacidad,  
¡sude el pecho en afectos sabeos,  
arda el alma en aroma mental!

Y pues falta la sangre y el fuego, 150  
¡por uno y por otro sacrificio igual,  
el deseo encendido suponga,  
la víctima supla de la voluntad!

Y a sus plantas rendidos, pidamos, 155  
con votos postrados de nuestra humildad,  
¡que se admita por feudo el deseo,  
que supla las faltas de la cortedad!

**(Salen los MEXICANOS.)**

CORO 2

¡Venid, Mexicanos;  
alegres venid,  
a ver en un sol 160  
mil soles lucir!

Si América, un tiempo  
bárbara y gentil,  
su deidad al sol  
quiso atribuir, 165

a un sol animado  
venid a aplaudir,  
que ilumina hermoso  
su ardiente cenit;

sol que entre arreboles 170  
de nieve y carmín,  
dos lucientes mueve  
globos de zafir;

sol que desde el uno  
al otro confín, 175  
inunda la esfera  
con rayos de Ofir;

la excelsa María,  
de quien aprendiz  
el cielo es de luces, 180  
de flores abril;

en cuyas mejillas  
se llegan a unir  
cándido el clavel,  
rojo el carmesí. 185

Y a su invicto esposo,  
que supo feliz  
tanto merecer  
como conseguir.

Y al clavel nevado, 190  
purpúreo jazmín,  
fruto de una y otra  
generosa vid:

José, que su Patria  
llegó a producir 195  
en él más tesoros  
que en su Potosí.

¡A estas tres deidades,  
alegres rendid  
de América ufana 200  
la altiva cerviz!

**(Júntanse las Naciones, y tañen la «Reina» y cantan.)**

### CORO 3

La Obligación y el Amor,  
en felice competencia,  
si como amigos se ayudan,  
como contrarios pelean. 205

Cada cual, llevar el lauro  
de los aplausos intenta,  
en el obsequio debido  
a los pies del alto Cerda.

La Obligación, por precisa, 210  
dice que no es bien parezca  
que se ejecuta de gracia  
lo que se tiene por deuda.

El Amor, más cortesano,  
dice que, cuando así sea, 215  
puede él hacer voluntario

lo que la Obligación fuerza.

Replica la Obligación  
que es menester que se entienda  
que se paga por tributo 220  
y no se da por ofrenda.

Mejor lógico el Amor,  
dice que, en una acción mesma,  
hace dádiva la paga  
el afecto de la entrega. 225

Vence el Amor, y vencida  
la Obligación se confiesa  
(que rendirse de un cariño,  
es muy airosa bajeza), 230

bien que, felizmente unidos,  
con igual correspondencia,  
pagan, como que no dan;  
dan, como si no debieran.

**(Tocan los instrumentos el «Turdión» y danzan.)**

CORO 4

Al invencible Cerda esclarecido,  
a cuyo sacro culto reverente 235  
rinda Amor las saetas de su aljaba,  
el rayo Jove, y Marte los laureles;

a la Venus, a quien el Mar erige  
en templos de cristal tronos de nieve,  
vagos altares le dedica el Aire 240  
y aras le da la Tierra consistentes;

a la deidad divina Mantüana,  
de cuyo templo por despojo penden  
de Venus las manzanas y las conchas,  
de Diana los arcos y las pieles; 245

y al José generoso, que de troncos  
reales, siempre ramo floreciente,  
es engarce glorioso que vincula  
los triunfos de Laguna y de Paredes, 250

¡venid a dedicar, en sacrificios  
de encendidos afectos obedientes,

la víctima debida a sus altares,  
la ofrenda que a su culto se le debe!

Y en la aceptación suplan sus aras,  
donde la ejecución llegar no puede, 255  
las mentales ofrendas del deseo  
que ofrece todo aquello que no ofrece;  
pues a lo inmaterial de las deidades,  
se tiene por ofrenda más solemne  
que la caliente sangre de la fiera, 260  
la encendida intención del oferente.

Y escuchen los perdones que pedimos  
(pues es su ceño más propicio siempre  
a las indignidades humilladas,  
que no a las confiadas altiveces), 265  
porque el felice dueño de esta casa,  
el favor soberano que hoy adquiere,  
¡en vividores mármoles lo esculpa;  
en estrellas, por cálculos, lo cuente!

**(Tocan los instrumentos la «Jácara» y la danzan.)**

CORO 3

Ya que las demostraciones 270  
de nuestro agradecimiento,  
cuanto han querido ser más,  
tanto se han quedado en menos;  
ya que cuando nuestro amor,  
soberano Cerda excelso, 275  
intentó salir en voces,  
se quedó sólo en los ecos;  
ya que, divina María,  
al aplaudir vuestro cielo,  
porque no bastó la voz, 280  
se atendió sólo al silencio;  
ya que, José generoso,  
a vuestro oriente primero,  
como al sol, hicieron salva  
las voces de nuestro afecto; 285  
ya que, bellísimas damas,

a vuestro decoro atento,  
sólo se atrevió el Amor  
con el traje del Respeto;

    y ya que para estimar,  
señor, favor tan inmenso,  
la obligación tiene por  
estrecho plazo lo eterno,

290

    vuestra benignidad supla  
la cortedad del festejo:

295

pues su pequeñez disculpa  
la improporción del objeto,

    y en el ser vuestro también  
asegura los aciertos,

pues nunca podrá ser corto,  
si se mira como vuestro.

300





SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ, Nació en la hacienda de San Miguel Nepantla (estado de México) el 12 de noviembre de 1648; murió en la ciudad de México el 17 de abril de 1695. Su nombre, antes de tomar las órdenes religiosas, era *Juana de Asbaje y Ramírez*. Fue hija natural de la criolla Isabel Ramírez de Santillana y del vizcaíno Pedro Manuel de Asbaje. Se crió con su abuelo materno Pedro Ramírez, en la hacienda de Panoayan. A los tres años de edad asistía en Amecameca, con una hermana suya, a la escuela de una profesora de primeras letras; a los ocho quiso ingresar a la Universidad de México y compuso una *Loa* para la festividad del Corpus. En 1659 su madre la llevó a la capital del virreinato y la alojó en la casa de María Ramíres, tía materna de la niña. Allí recibió, del padre Martín de Olivas, sus primeras lecciones de latín, idioma que llegó a dominar con maestría. Empeñosa en el estudio y aun obstinada, recurría al cruel medio de cortarse el cabello hasta no conseguir aprender lo que deseaba. Leía mucho y es de suponer que sus autores favoritos fueron los clásicos latinos y españoles: Virgilio, Horacio, Ovidio, Garcilaso y Góngora. De natural belleza y talento, pronto cobró fama y en 1664 ingresó en la corte, como dama de honor de la virreina Leonor María Carreto, marquesa de Mancera, a quien dedicaría algunos sonetos con el nombre de Laura. Deseoso de aquilatar la sabiduría y donaire de que tantas muestras daba la joven, el virrey hizo reunir a numerosos hombres doctos en artes y ciencias y a profesores de la Universidad para que en presencia suya y de la corte la examinaran. Ante ellos compareció Juana Inés y con gran soltura contestó a las preguntas, argumentos y réplicas que se le propusieron. Aunque admirada y cortejada, decidió abrazar la

existencia monástica. Ella dejó escrito que fue su deseo “vivir sola, no tener ocupación alguna obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio, ni el rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros”. El 14 de agosto de 1667 ingresó como novicia en el convento de San José de las carmelitas descalzas, que abandonó tres meses después al no tolerar el rigor de la orden. Regresó a la corte, en la que permaneció año y medio, y el 24 de febrero de 1669 tomó los hábitos en el convento de San Jerónimo, donde pasó el resto de su vida y falleció de fiebre maligna, contagiada al cuidar a sus hermanas enfermas durante la epidemia de 1695. Fue contadora y archivista de ese convento y dos veces nominada como priora, cargo que no aceptó.

El claustro era el centro cívico y social del virreinato desde donde participó en la vida intelectual y palaciega; así, fue encargada de preparar el arco triunfal (*Neptuno alegórico*, 1680) para recibir al virrey Tomás de la Cerda, conde de Paredes y marqués de la Laguna, y su esposa, María Luisa Manrique de Lara, en quien encontró una protectora y amiga, la “divina Lysi” de muchos poemas. Llegó a reunir cuatro mil libros y muchos mapas e instrumentos musicales. Consagrada al estudio, no dejó de suscitar y crearse envidias y problemas con las demás monjas enclaustradas. Escribía de continuo en verso y en prosa, y por haber impugnado un sermón del padre Vieyra, famoso predicador, el obispo de Puebla Manuel Fernández de Santa Cruz, bajo el seudónimo de *Sor Filotea de la Cruz*, le dirigió una torpe misiva, exhortándola a que, poniendo los ojos en el cielo, se apartara de las letras para consagrarse por entero a la religión. Contestó Sor Juana al prelado una carta en la cual consignó los mejores datos que se tienen sobre su vida, carácter, gustos, aficiones literarias y aun mortificaciones que éstas le produjeron en el claustro; y donde, además, con nobilísima entereza se declaró en pro de la cultura de la mujer mexicana y sostuvo el derecho de disentir. Sin embargo, poco después, a beneficio de los pobres, se deshizo de libros, instrumentos y mapas, hizo confesión general y redactó dos protestas que firmó con su sangre.

Su obra comprende poesías líricas, dramáticas, alegóricas, sacras, festivas y populares. De la lírica sorjuanesca son unas seis decenas de *Romances*, sacros unos y amorosos otros; numerosas *Décimas* y *Sonetos*, con temas muy variados: amor, agradecimiento, historia, mitología y moralidad. De carácter sacro son los *Villancicos* y las *Letras*: los primeros, pequeñas composiciones de tono religioso que se entonaban por Navidad, la Asunción y la Concepción; y las segundas, de temas vernáculos que se cantaban en las iglesias como parte de la función coral. La obra dramática la forman sus *Autos sacramentales*, *Loas* y *Comedias*. Los *Autos* son tres: *El Divino Narciso*, *El cetro de José* y *El Mártir del Sacramento*. Las *Loas* son unas 30, la mayoría escritas en alabanza de personajes de la corte. Sus piezas dramáticas profanas son dos: *Los empeños de una casa* (comedia de capa y espada) y *Amor es*

más laberinto (obra culterana). En prosa escribió: *Neptuno alegórico, Explicación del arco, Razón de la fábrica alegórica y aplicación de la fábula, Carta atenagórica y Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*. Los poemas de amor profano de Sor Juana, a juicio de Marcelino Menéndez y Pelayo, son de los más suaves y delicados que hayan salido de pluma de mujer, entre ellos el *Romance de la ausencia*, las *Liras*, los sonetos *A la rosa, Detente sombra, A la muerte del duque de Veragua* y sus populares *Rondillas*. Sor Juana dominó el latín y dejaron huella en su formación dos pilares de la cultura clásica: la filosofía aristotélica y la mitología. Hay en su obra numerosas alusiones al paisaje, la gastronomía y los indios mexicanos; y aun compuso breves alabanzas en lengua náhuatl. Juan de Camacho Gayna publicó *Inundación castálida de la única poetisa, musa décima, Sor Juana Inés de la Cruz...* (vol. I, Madrid, 1689; vol. II, Sevilla, 1692; vol. III, Madrid, 1700), que han tenido numerosas ediciones sucesivas. También han difundido la obra de la escritora: Manuel Toussaint: *Obras escogidas de Sor Juana Inés de la Cruz* (1928); Xavier Villaurrutia: *Sonetos de Sor Juana Inés de la Cruz* (1931); y Alfonso Méndez Plancarte y Alberto Salceda: *Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz* (4 vols., 1951-1957).

Véase: Ermilo Abreu Gómez: *Sor Juana Inés de la Cruz* (1934); Fernando Benítez: *Los demonios en el convento* (1985); Ezequiel A. Chávez: *Ensayo de psicología de Sor Juana Inés de la Cruz y de la estimación y sentido de su obra y de su vida* (1937); Julio Jiménez Rueda: *Sor Juana Inés de la Cruz en su época (1651-1695)* (1951); Octavio Paz: *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe* (1982); Ludwig Pfandl: *Sor Juana Inés de la Cruz. La Décima Musa de México* (1963); (Barcelona, 1931); Dorothy Shons: *Bibliografía de Sor Juana*.

Fuente: Enciclopedia de México.